



**USAID**  
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS  
UNIDOS DE AMÉRICA

**Solidaridad**



**ESTUDIO SOBRE EQUIDAD DE  
GÉNERO EN LA CAFICULTURA:  
MOTIVACIONES, EXPECTATIVAS Y  
PROYECTO DE VIDA DE JÓVENES DE LAS  
FAMILIAS CAFETERAS DE CAQUETÁ**

**2023**





**Solidaridad**

**ESTUDIO SOBRE EQUIDAD DE GÉNERO EN LA  
CAFICULTURA: MOTIVACIONES, EXPECTATIVAS Y  
PROYECTO DE VIDA DE JÓVENES DE LAS FAMILIAS  
CAFETERAS DE CAQUETÁ**

Mónica Ramírez  
**AUTORA DEL ESTUDIO**

Claudia Cardona  
**DIRECCIÓN DEL ESTUDIO Y REVISIÓN METODOLÓGICA**

Elsa Gómez  
Deibi López  
Sandra Martínez  
Iván Mendoza  
**TRABAJO DE CAMPO**

Mauricio Galvis  
**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**

2023



# CONTENIDO

<b>RESUMEN EJECUTIVO</b>	<b>4</b>
<b>1. PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO</b>	<b>7</b>
<b>2. CONTEXTO DE LA ZONA DEL ESTUDIO</b>	<b>10</b>
2.1. Situación de las mujeres rurales	11
2.2. Situación de las mujeres cafeteras	13
2.3. Situación de los jóvenes cafeteros	14
<b>3. HALLAZGOS</b>	<b>15</b>
3.1. Relaciones de género en las familias cafeteras de Caquetá	15
Roles de género en las fincas cafeteras	15
3.1.2. Acceso y control de los recursos	18
Percepciones sobre los roles de género y procesos de reconocimiento	23
3.2. Motivaciones y barreras para el empalme generacional en la caficultura del Caquetá	28
Una mirada a la situación de la juventud cafetera	28
Percepciones de la población estudiantil sobre la vida en el campo	31
Trayectorias y aspiraciones de los jóvenes vinculados a la caficultura	34
Necesidades de los jóvenes con relación a la vida en el campo y la caficultura	38
<b>4. CONCLUSIONES</b>	<b>39</b>
<b>5. RECOMENDACIONES</b>	<b>41</b>
<b>REFERENCIAS</b>	<b>44</b>

## ACRÓNIMOS Y SIGLAS

CIM:	Comisión Interamericana de la Mujer
DANE:	Departamento Nacional de Estadística
FNC:	Federación Nacional de Cafeteros
JAC:	Junta de Acción Comunal
MADR:	Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural
SENA:	Servicio Nacional de Aprendizaje
USAID:	Agencia del Desarrollo Internacional de los Estados Unidos

# RESUMEN EJECUTIVO

Este estudio de carácter cualitativo tuvo dos objetivos. El primero fue identificar el papel de las mujeres en la caficultura del departamento del Caquetá, abarcando tanto las labores propias del cultivo en sus distintas etapas, como el sostenimiento del entorno doméstico y familiar que hace posible la actividad cafetera.

El segundo se orientó a explorar las motivaciones, expectativas y proyecto de vida de jóvenes cafeteros, con el propósito de tener una mejor comprensión de las condiciones que requeriría el empalme generacional en la caficultura de esta zona del país.

A continuación, se comparten los principales resultados.

## APORTE DE LAS MUJERES AL SECTOR CAFETERO

Los datos de la línea de base del proyecto Amazonía Connect revelan que el **11 % de las 111 fincas del proyecto tienen como propietaria a una mujer**. Mientras el área en café de las fincas encabezadas por **hombres es de 1,51 ha** en promedio, en el caso de **las mujeres el área promedio es de 0,88 ha**.

**Las mujeres tienen una mayor área dedicada a conservación**. El área de bosque en las fincas de propiedad de las mujeres es en promedio de **14,67 ha**, en contraposición a las fincas de propiedad masculina, las cuales tienen un promedio de **11,69 ha**. Las fincas de las mujeres tienen una menor producción de café, pero, al parecer, son más diversas.

**El total de fincas producen en promedio 517 kg CPS/año**; en el caso de las fincas de propiedad de los hombres esta producción es de **568 kg CPS/año**, mientras en el caso de las fincas administradas por mujeres esta cifra es de **100 kg CPS/año**. **Sin embargo, ellas tienen más área que los hombres en otros cultivos (16,42 ha en promedio frente a 13,51 ha)**.

Como es común en el medio rural del país, existe una división del trabajo en la finca de acuerdo con el género: mientras los hombres se ocupan preferentemente de las labores agrícolas, las mujeres atienden las tareas del hogar y del entorno cercano a la vivienda, así como el cuidado de otros integrantes de la familia. Ellas también tienen una importante participación en la producción cafetera, en particular en época de cosecha, aunque no exclusivamente. En cambio, los hombres se involucran muy poco en las labores domésticas y de cuidado de otros.

También se encontró que existe desigualdad en el acceso a recursos productivos pues, aunque se suele hacer referencia a una propiedad común de los integrantes del hogar, los hombres son los propietarios legales de la tierra y de los cultivos. Aunque muchas decisiones del hogar se toman en conjunto, los hombres tienden a tener un mayor poder de decisión sobre el manejo de los recursos económicos. Los hombres también gozan de mayor autonomía y tienen mayor acceso a tiempo para el ocio en comparación con las mujeres.

De igual modo, se encontró una mayor valoración social del trabajo masculino –el trabajo agrícola y productivo– mientras la labor de las mujeres se concibe como un aporte apenas lógico al sustento familiar y su trabajo tanto en la esfera productiva como doméstica no goza del mismo reconocimiento. Así, el estudio coincide con los hallazgos de otros análisis a nivel del país, respecto a la situación de las mujeres rurales del país. Los hombres también suelen tener mayor participación en los espacios de liderazgo comunitario en comparación con las mujeres.

## LA JUVENTUD CAFETERA DEL CAQUETÁ TRATA DE CONSTRUIR UN FUTURO EN MEDIO DE LAS DIFICULTADES

En los últimos 25 años, la proporción de productores de café de **más de 60 años ha aumentado 11,6 puntos porcentuales: de 7,5 % en 1993 pasó a 19,1 % en 2019** (Leibovich et al, 2022). En 2018, los caficultores colombianos tenían en promedio 52 años y menos de la mitad de los productores (43,2 %) vinculaban a sus hijos en el aprendizaje del cultivo de café (FNC, 2021a, p. 16).

**Caquetá es el décimo departamento con mayor proporción de jóvenes en el país, alcanzando un 23,91 %, frente a una media nacional de 21,82 %** (DANE, 2022)<sup>4</sup>. De acuerdo con el Sistema de Información de Hogares Cafeteros, en 2020, después de Atlántico, Caquetá era el segundo departamento cafetero con mayor tasa de inasistencia escolar (**15,9 %**) (FNC, 2021a).



Los hallazgos de este estudio muestran que la juventud cafetera del departamento enfrenta diversas barreras para abrirse camino en sus comunidades y el éxodo es una de las decisiones de vida más comunes. Estas barreras están relacionadas con el poco acceso a oportunidades educativas y laborales, así como con la incidencia del conflicto armado en sus comunidades. También sus sueños están más orientados a un estilo de vida urbano y con mejores ingresos que sus padres, aunque aprecian la vida en el campo y en familia.

Pese a lo anterior, hay jóvenes que optaron por quedarse en la finca familiar, trabajar de la mano de sus padres y ahorrar para lograr mayor independencia y establecer su propio cultivo. Los jóvenes participantes en el estudio mostraron entusiasmo por aprender mejores técnicas en la caficultura y quieren continuidad de esta actividad con la aspiración de volverla más productiva y rentable. Actualmente carecen de oportunidades de acceso a la tierra y no cuentan con asistencia técnica.

## RETOS Y PRÓXIMOS PASOS

A partir de los resultados de este estudio, diversas acciones pueden contribuir a mejorar las condiciones de las mujeres y de la juventud cafetera en una zona que ha sido históricamente marginada. Estas posibles acciones son:

- Hacer visible el papel de las mujeres y su importante contribución a la economía cafetera y a sus comunidades, transformando la idea de que el lugar de las mujeres es mantener la vivienda, cuidar a otros y proveerles alimentos. La misma experiencia de las familias muestra que las mujeres se desenvuelven con bastante frecuencia y a la par que los hombres en el trabajo productivo. Trabajar a nivel familiar y comunitario para derrumbar este tipo de sesgos de género es esencial para mejorar las oportunidades de las mujeres cafeteras del Caquetá.
- Capacitar a los equipos técnicos para que avancen hacia una asistencia técnica inclusiva desde un enfoque familiar, que permita reconocer los aportes diferenciales que todos los integrantes realizan en el cultivo. Esta es una línea de acción en la que Solidaridad viene trabajando con éxito en otras zonas cafeteras del país.
- Brindar oportunidades a la juventud cafetera de esta zona para que adquieran conocimientos técnicos y apoyo en recursos como créditos en condiciones especiales para que logren así ver en la actividad cafetera una opción de vida viable y digna. Pero además de un impulso externo, los jóvenes requieren mejorar aspectos relacionados con su autoestima, creer en sus propias capacidades y proyectarlas hacia una visión de empresa cafetera. La Escuela de Jóvenes Emprendedores liderada desde Solidaridad puede ser una ruta interesante de replicar en esta zona.



# 1.

## PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO



Este estudio se originó a partir de la necesidad de comprender mejor las relaciones de género en las fincas cafeteras del departamento de Caquetá, así como las perspectivas de los jóvenes respecto a la realización de su proyecto de vida en el campo. Lo anterior, en el marco del proyecto Amazonia Connect, una iniciativa de USAID, Solidaridad, Earth Innovation Institute, National Wildlife Federation y la Universidad Wisconsin - Madison, que busca minimizar el impacto negativo de la agricultura en la selva amazónica y fomentar entre las familias productoras prácticas de agricultura regenerativa y una producción de leche más amigable con los bosques.

El presente documento es el resultado de la sistematización y del análisis de los diálogos sostenidos con mujeres y hombres, tanto jóvenes como adultos, de la zona cafetera del Caquetá. A través de las conversaciones, se buscó comprender su percepción de las relaciones de género y la forma en que se manifiestan en sus vidas. Del mismo modo, se destacan las barreras y oportunidades existentes en la zona para el empalme generacional en la industria.

Las investigaciones de género buscan comprender el significado social atribuido en contextos culturales determinados al hecho de nacer hombre o mujer. Este significado ha variado con el tiempo y depende de los valores y normas que cada sociedad ha construido alrededor de lo femenino y lo masculino. A través de la historia, se ha observado que estas normas y valores a menudo otorgan a las mujeres un papel subordinado y dependiente. En consecuencia, el concepto de género captura «la construcción social que ha transformado las diferencias entre los sexos en desigualdades sociales, económicas y políticas» (Messina, 2001, p. 3).

Debido a las expectativas sociales en torno a los roles de género, existen espacios y actividades definidas como femeninas o masculinas, lo que crea barreras difíciles de franquear para las mujeres, ubicándolas en situaciones de desventaja. Por fortuna, hoy en día esta división arbitraria de roles es cuestionada y se está debatiendo públicamente. Aunque ahora se reconoce que las diferencias sexuales y de género no deberían dar origen a desigualdades, todavía queda un largo camino por recorrer hacia un acceso igualitario a derechos, condiciones y oportunidades para la consecución satisfactoria de las aspiraciones individuales tanto de hombres como de mujeres.

El presente estudio tiene como antecedente el *Análisis de la equidad de género en el sector de café en Colombia* orientado a identificar el papel de las mujeres en la producción del café, su contribución al proceso productivo y su participación en las decisiones en las fincas cafeteras, así como las prácticas de las organizaciones del sector para promover la equidad de género (Cardona, 2017).

Con el fin de comprender mejor cómo las diferencias de género dan lugar a desigualdades concretas en el contexto de Caquetá, se identificó el entendimiento y vivencias de las familias cafeteras con respecto a las relaciones de género y sus consecuencias en la vida cotidiana. Para alcanzar estos objetivos, se formularon las siguientes preguntas orientadoras: ¿Cómo se distribuyen las labores en las fincas? ¿De qué manera se toman las decisiones y se manejan los recursos? ¿Se reconoce la contribución de las mujeres en la economía familiar y el funcionamiento de la vida común? Adicionalmente, el estudio aborda el empalme generacional del sector, por medio de la indagación de las motivaciones y expectativas de los jóvenes de la región con respecto a sus proyectos de vida en la zona rural.

Metodológicamente, el estudio fue orientado por los siguientes objetivos:



- Identificar el rol de la mujer en las fincas cafeteras.
- Aportar a la comprensión de las relaciones de género, los estereotipos y las valoraciones diferenciales del trabajo femenino y masculino.
- Brindar recomendaciones en torno a la integración del enfoque de género e identificar áreas estratégicas de acción para promover la equidad de género.

En este sentido, se exploraron las percepciones de las familias sobre las relaciones de género, abarcando los siguientes temas:



## ROLES DE GÉNERO

- División de las labores y el papel de las mujeres en las fincas: tipos de actividades que realizan.
- División de las labores y el papel de las mujeres en las tareas domésticas y de cuidado.
- Participación en espacios comunitarios. Se exploró quién participa más y en qué tipo de espacios, por ejemplo: juntas de acción comunal, juntas de acueducto y asociaciones de caficultores.

## ACCESO Y CONTROL SOBRE LOS RECURSOS

- Tenencia de recursos: tierra, cultivo de café, animales y otros bienes.
- Ingresos del hogar: fuentes de ingreso diferenciales por género.
- Control de gastos.
- Toma de decisiones en la finca, el hogar y los espacios comunitarios.
- Acceso a tiempo libre para el descanso y el disfrute.





## PERCEPCIONES SOBRE LOS ROLES POR GÉNERO Y RECONOCIMIENTO

- Razones por las cuales se asignan determinados roles a hombres y a mujeres.
- Grado de reconocimiento del aporte de mujeres y hombres en los ámbitos productivo, reproductivo y comunitario.
- Percepciones sobre el papel de la mujer en la caficultura.

## EMPALME GENERACIONAL EN LA CADENA DE CAFÉ

El análisis de este tema fue de carácter exploratorio y tuvo como objetivo comprender las motivaciones de los jóvenes, sus sueños y expectativas sobre la vida en el campo y la caficultura, así como su disposición a continuar con la actividad cafetera. Las categorías de análisis del estudio fueron las siguientes:

- Proyecto de vida.
- Nivel de inclusión en la cadena de valor del café.
- Motivaciones para permanecer vinculados a la actividad cafetera.
- Percepciones sobre la vida en el campo y sobre la caficultura.



El trabajo de campo se efectuó en cuatro comunidades cafeteras de los municipios de Florencia, La Montañita y San José del Fragua. En cada comunidad se llevó a cabo un taller orientado con la metodología Árbol de equilibrio de género (Gender Balance Tree). De esta manera se identificaron los roles de hombres y mujeres en el ámbito productivo y reproductivo, la distribución por género de los ingresos, los gastos y la toma de decisiones. De igual modo, se hicieron reflexiones sobre las formas de lograr una distribución más equitativa y de mejorar la toma de decisiones en las fincas cafeteras.

Luego de esta actividad con las familias, se llevaron a cabo grupos focales en los que se discutieron y ahondaron los temas previamente mencionados. Durante los grupos focales se analizaron las formas de reconocimiento de la contribución de la mujer en las fincas cafeteras y la valoración diferenciada entre el trabajo productivo y reproductivo, entre otros asuntos. En el tramo final del proceso, se entrevistó a uno de los integrantes del equipo técnico del proyecto en la zona, quien cuenta con un amplio conocimiento y experiencia en el trabajo con familias rurales del departamento.

Los temas relativos al empalme generacional fueron abordados en una discusión de grupo focal con jóvenes de entre 16 y 18 años vinculados a una institución educativa; adicionalmente, se involucraron los jóvenes que asistieron al taller del Árbol de equilibrio de género, que tenían entre 18 y 32 años. Igualmente, se exploró con las familias su percepción sobre la situación de los jóvenes, su perspectiva frente al futuro de la caficultura y su grado de apoyo o limitación con respecto al empalme generacional en el sector cafetero.

## 2.

### CONTEXTO DE LA ZONA DEL ESTUDIO



Desde los años setenta, el Caquetá fue paulatinamente ocupado por campesinos colonos procedentes del centro del país. Durante esta época, el Gobierno empezó a fomentar la expansión de la frontera agrícola hacia este vasto territorio amazónico. Junto a la ganadería y otras actividades agrícolas, el café ha contribuido al sustento de la población del piedemonte caqueteño por varias décadas. Pese a que el café ha sido cultivado desde hace tiempo y los productores están familiarizados con el cultivo desde pequeños, actualmente es poco productivo y el departamento aún no tiene un papel relevante en el mapa cafetero del país.



El área sembrada con café en Caquetá abarca 3801 ha, un indicador muy bajo en comparación con los principales departamentos cafeteros, como son Huila (144 312 ha), Antioquia (117 532), Tolima (106 994) y Cauca (91 942) (MADR, 2021).

A lo largo de décadas, el departamento ha sido escenario de confrontaciones armadas entre grupos guerrilleros, paramilitares y otros grupos al margen de la ley, quienes se disputan un extenso territorio rico en recursos naturales y apto para los cultivos ilegales. Esta situación se debe, en parte, al auge del cultivo ilegal de hoja de coca<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Pese a los esfuerzos de los gobiernos y de los cooperantes, la erradicación manual o por fumigación aérea con herbicidas no ha logrado contener la expansión del cultivo (Azad et al., 2017).



La zona se caracteriza por ser una de las regiones donde más ha prosperado este cultivo ilícito, basado en una economía perversa que engendra violencia y es altamente depredadora de los bosques. De ahí la importancia de fortalecer el cultivo de café con una orientación más sostenible, que equilibre la necesidad de generar ingresos para las familias campesinas y la conservación de los ecosistemas.

Solo en años recientes la presencia institucional en la zona ha incrementado, especialmente después de la firma del Acuerdo de Paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Las condiciones de vida en la región han mejorado con la firma del Acuerdo, ya que ahora no enfrentan la zozobra que vivían. Así lo describe uno de los caficultores:

*En gran parte ha sido por los acuerdos de paz. Después de que hubo los acuerdos de paz por aquí no hemos escuchado un solo tiro. Antes vivíamos en medio del fuego, no podíamos ni mandar los niños a estudiar pensando que de pronto caían en el fuego cruzado.*

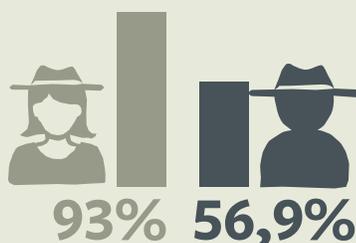
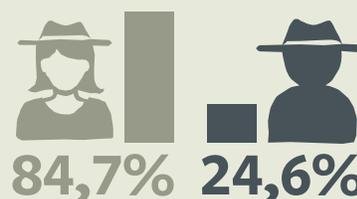
## 2.1. SITUACIÓN DE LAS MUJERES RURALES

En Colombia, **12,2 millones de personas residen en las zonas rurales**, es decir, el **23,7%** de la población total del país. De esta población rural, el **48,2% son mujeres** y el **51,8% son hombres** (DANE y MADR, 2022a). A lo largo de la historia, las mujeres rurales han tenido un papel muy importante en sus hogares y comunidades; abarcan la generación de ingresos, la mejora de los medios de subsistencia, el cuidado de otros miembros de la familia y la producción de alimentos, lo que se traduce en seguridad alimentaria y nutricional, no solo a nivel local sino también global (CIM, 2020 y ONU, s.f.).

A pesar de la relevancia de su contribución, las mujeres rurales enfrentan continuamente desigualdades sociales y económicas, además de la persistencia de las brechas de género en varios ámbitos.

### En Colombia:

El **84,7% de las mujeres rurales** participa en actividades de preparación y suministro de alimentos, porcentaje mayor al de los **hombres rurales (24,6%)** (DANE y MADR, 2022a).



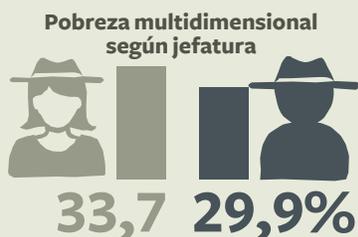
Alrededor del **93% de las mujeres** participa en actividades relacionadas con el cuidado y el trabajo doméstico no remunerado, solo el **56,9% de los hombres** participa en este tipo de quehaceres, siendo esta brecha mucho mayor en las zonas rurales que en las urbanas (DANE, 2021).



El hecho de que las actividades domésticas y de cuidado recaigan principalmente en las mujeres tiene repercusiones negativas en otros ámbitos de sus vidas, como el laboral y el educativo. Por ejemplo, en Colombia, el **11,2% de las mujeres rurales** con edades entre los 6 y los 21 años que no asiste a la escuela menciona que no lo hace porque debe encargarse de los oficios del hogar (DANE y MADR, 2022a).

Según la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo 2020-2021, en promedio, las mujeres rurales trabajan **14 horas diarias**, pero reciben una remuneración que compensa únicamente el **39% del tiempo trabajado** (DANE, 2021).

El mercado laboral rural manifiesta una significativa brecha entre hombres y mujeres. En 2021, la tasa de **ocupación de las mujeres rurales fue de 30,6%**, en comparación al **74,7% correspondiente a los hombres** (DANE y MADR, 2022b).



Los hogares de jefatura femenina en las zonas rurales tienden a ser más pobres que los encabezados por hombres. En 2021, el **29,9% de los hogares con jefatura masculina** se encontraba en situación de pobreza multidimensional, en comparación con el **33,7% de hogares con jefatura femenina**. De igual modo, las personas que viven en hogares con **jefatura femenina** presentaron una mayor incidencia de pobreza monetaria (**48,6%**), en comparación con personas que habitaban en hogares con **jefatura masculina (43,1%)** (DANE y MADR, 2022b).

Por otra parte, las mujeres rurales tienen menor acceso a activos productivos como la tierra y la asistencia técnica, lo cual afecta la productividad de sus actividades económicas, sean agropecuarias u otras (MADR, 2020). En cuanto a la distribución de la tierra, las mujeres propietarias son una minoría en las zonas rurales, pues el 62,1% de los propietarios son hombres. Además, en 2019, el 72,1% de la propiedad de tierras rurales en manos de mujeres se concentró en los predios de menor extensión (menos de tres hectáreas) (DANE y MADR, 2022b). Adicionalmente, el hecho de que la mayoría de las mujeres rurales no sean propietarias de tierra incide en la falta de acceso a créditos, al no contar con las garantías requeridas por las entidades financieras.



## 2.2. SITUACIÓN DE LAS MUJERES CAFETERAS

Según datos de la Federación Nacional de Cafeteros, en el país hay 163 046 caficultoras, lo que significa que el 30 % del total de caficultores en el país son mujeres y un 26 % del área sembrada en café está en manos de mujeres. Se observa que el 25 % de los hogares cafeteros tienen jefatura femenina, los cuales tienden a ser más vulnerables y enfrentan condiciones habitacionales más precarias con respecto a los hogares cafeteros con jefatura masculina, como ocurre en el panorama rural general. Asimismo, las fincas y los lotes más pequeños están en manos de mujeres cafeteras. En promedio las mujeres cafeteras tienen un cultivo de 1,3 ha, mientras que los hombres tienen cultivos que abarcan 1,5 ha (Mogrovejo et al., 2022).

Respecto a la participación política, en 2018, el 24 % de los miembros de los comités municipales eran mujeres, representación que ha aumentado en ocho puntos porcentuales en los últimos años. Del mismo modo, en 2018, el 15 % de los miembros de comités departamentales eran mujeres, proporción que también ha experimentado un cambio positivo, pues en 2014 era del 8 %. No obstante, se sigue observando que, a mayor nivel jerárquico, la participación de las mujeres en el liderazgo gremial disminuye. Por otro lado, la participación de las mujeres ha aumentado en las cooperativas de caficultores, aunque su participación en cargos directivos se reduce al 24,8 % (Mogrovejo et al., 2022).

Los datos de la línea de base del proyecto Amazonía Connect revelan que el 11 % de las 111 fincas del proyecto tienen como propietaria a una mujer. Mientras el área en café de las fincas encabezadas por hombres es de 1,51 ha en promedio, en el caso de las mujeres el área promedio es de 0,88 ha.

Las mujeres tienen una mayor área dedicada a conservación. El área de bosque en las fincas de propiedad de las mujeres es en promedio de 14,67 ha, en contraposición a las fincas de propiedad masculina, las cuales tienen un promedio de 11,69 ha.

Las fincas de las mujeres tienen una menor producción de café, pero, al parecer, son más diversas. El total de fincas producen en promedio 517 kg CPS/año; en el caso de las fincas de propiedad de los hombres esta producción es de 568 kg CPS/año, mientras en el caso de las fincas administradas por mujeres esta cifra es de 100 kg CPS/año. Sin embargo, ellas tienen más área que los hombres en otros cultivos (16,42 ha en promedio frente a 13,51 ha).



## 2.3. SITUACIÓN DE LOS JÓVENES CAFETEROS

El café sigue siendo el principal producto de exportación agrícola y la fuente más importante de empleo rural en el país<sup>2</sup>. Sin embargo, el sector enfrenta desafíos asociados al envejecimiento de la población productora.

En los últimos 25 años, la proporción de productores de café de más de 60 años ha aumentado 11,6 puntos porcentuales: de 7,5 % en 1993 pasó a 19,1 % en 2019 (Leibovich et al, 2022). En 2018, los caficultores colombianos tenían en promedio 52 años y menos de la mitad de los productores (43,2 %) vinculaban a sus hijos en el aprendizaje del cultivo de café<sup>3</sup> (FNC, 2021a, p. 16).

Caquetá es el décimo departamento con mayor proporción de jóvenes en el país, alcanzando un 23,91 %, frente a una media nacional de 21,82 % (DANE, 2022)<sup>4</sup>. De acuerdo con el Sistema de Información de Hogares Cafeteros, en 2020, después de Atlántico, Caquetá era el segundo departamento cafetero con mayor tasa de inasistencia escolar (15,9 %) (FNC, 2021a). Esta situación pudo derivar en parte por los periodos de agudeza del conflicto armado en algunas zonas, lo que llevó a que los padres evitaran enviar a sus hijos a la escuela por temor a encontrarse entre el fuego cruzado, según comentaron algunos asistentes a las actividades de campo. También, la dispersión geográfica y el reclutamiento forzado de jóvenes por parte de grupos armados ilegales pueden influir en la baja asistencia escolar. En consecuencia, los jóvenes de las familias caficultoras del departamento enfrentan distintos factores que determinan su futuro, generando un panorama complejo del empalme generacional.

En efecto, los adultos participantes en el estudio mostraron su preocupación por la falta de mano de obra y por el desinterés de los jóvenes hacia las actividades del campo. Sin embargo, los padres tampoco propician espacios para incentivar el emprendimiento del cultivo de café entre sus hijos. De acuerdo con el asistente técnico del proyecto: «*Muy pocos jóvenes son los que el papá les da un espacio en la finca para trabajar*». Además, no se tiene conocimiento de los proyectos destinados específicamente para jóvenes en la región.

<sup>2</sup> El café ocupa el 25 % de la mano de obra agrícola del país (FNC, s.f.).

<sup>3</sup> Datos procedentes de la Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica y Ambiental de los Hogares Cafeteros (ENHC-2018).

<sup>4</sup> La población joven en las estadísticas oficiales tiene entre 14 y 26 años.



# 3.

## HALLAZGOS



Este capítulo contiene dos secciones. En la primera sección, se analizan las relaciones de género en el seno de las familias cafeteras, con un énfasis especial en las mujeres; mientras que en la segunda sección, se presentan los resultados relativos al empalme generacional en la producción de café.

### 3.1. RELACIONES DE GÉNERO EN LAS FAMILIAS CAFETERAS DE CAQUETÁ

#### ROLES DE GÉNERO EN LAS FINCAS CAFETERAS

##### ROLES EN EL ÁMBITO PRODUCTIVO

La mayoría de las fincas cafeteras de la zona se caracterizan por una reducida extensión y una alta dependencia de la contribución de mano de obra familiar para el sustento del hogar. Aunque la producción cafetera recae principalmente en los hombres, es común que todos los integrantes de la familia se involucren en las tareas relativas al cultivo, especialmente en época de recolección y postcosecha. No obstante, en la zona del proyecto, se observa una marcada diferenciación entre las labores que desempeñan diariamente hombres y mujeres, llevándose a cabo en espacios claramente diferenciados.

Siguiendo una lógica heredada por generaciones, los hombres se dedican al «trabajo material» o al «trabajo de afuera», términos empleados en la zona para referirse al trabajo agrícola. Ellos son quienes principalmente se ocupan de las labores del café, desde la preparación del almácigo hasta el beneficio del café y el traslado de la cosecha al punto de compra. También se ocupan de otros

<sup>5</sup> La mayoría de familias caficultoras en el país tienen fincas cuya extensión no supera las dos hectáreas (FNC, s.f.). El área sembrada en café de las fincas del proyecto es de 1,44 ha en promedio.

cultivos comunes en la región, como plátano, yuca, caña y chontaduro, así como del cuidado del ganado, dado que muchas familias tienen algunas vacas para completar sus ingresos con la venta de leche y sus derivados. Asimismo, los hombres también se encargan de labores como la construcción de potreros, cercas y la apertura de vías de acceso a la finca.

## ROLES EN EL ÁMBITO DOMÉSTICO

«A la mujer es a la que le gusta el jardín, la mujer es la que lo administra».

Testimonio de un caficultor

Las mujeres desempeñan el «trabajo de adentro», que incluye las labores domésticas y el cuidado de los hijos, aunque no exclusivamente. Además, las mujeres también se ocupan de la huerta; si bien sus compañeros les ayudan en la preparación del terreno, ellas son consideradas las dueñas de ese espacio y de la producción resultante, que suele ser para el consumo de la familia. El jardín y la crianza de especies menores (aves de corral y cerdos) son también actividades principalmente femeninas.

En términos generales, las labores dentro de la casa y en los espacios cercanos son atribuidas a las mujeres. La preparación de alimentos y la limpieza de la cocina son consideradas tareas propiamente femeninas. Una participante afirmó: «Todas por aquí estamos en la cocina». Sin embargo, como veremos, las mujeres también tienen una alta participación en el trabajo agrícola. Así lo afirma un caficultor: «Las mujeres trabajan también en la parte de afuera, dando machete, trabajando con el palín».

## TAREAS CONJUNTAS

Las mujeres intervienen en una gran diversidad de labores agrícolas. Con frecuencia, ellas realizan labores como el embolsado del café, el plateo, la desyerba, la recolección y el secado del café, así como el cuidado del ganado y el ordeño. También pueden cortar las plantas de plátano o cosechar yuca. En estas labores utilizan herramientas ligeras como palín y machete, pues se considera que una mujer no debe utilizar herramientas pesadas, como una guadañadora. Las mujeres tampoco aplican químicos para el control de plagas o enfermedades. Esta observación coincide con hallazgos de otros estudios que evidencian una asociación entre el hecho de ser mujer y el uso de cierto tipo de herramientas o la ejecución de determinadas labores. Hay una idea de fragilidad en torno a las mujeres debido a su menor tamaño corporal y masa muscular, mientras que los hombres tienen una ventaja física que les permite desempeñar tareas pesadas (Cardona, 2017; FNC, 2021b). La encuesta para la Política de Género de la FNC mostró que la actividad cafetera más usual entre las mujeres



es la preparación de alimentos para los trabajadores, mientras que la actividad más común entre los hombres es la aplicación de agroquímicos (FNC, 2021b).

Esta participación de la mujer en el espacio productivo es vista como una contribución voluntaria. Un caficultor afirma: *«Ya si ella quiere colaborarle a uno, pero uno no la puede obligar; ya es un acuerdo de la pareja, si ella se puede comprometer a ayudarle a uno»*.

También existe una inversión temporal de las funciones asumidas normalmente por los hombres cuando las circunstancias lo demandan. Por ejemplo, puede ocurrir debido a la enfermedad de la esposa o a situaciones intempestivas que la obligan a ausentarse temporalmente de la finca. Del mismo modo, en algunas ocasiones, las mujeres enfrentan situaciones que les exige asumir por completo las labores agrícolas, como es el caso de las mujeres viudas o separadas. *«Cuando la mujer está sola, cuando no tiene esposo, también le toca todo el trabajo material»* (testimonio de un caficultor). De igual manera, hay espacio para que las mujeres en algunas ocasiones inviertan estos roles, aunque son casos poco frecuentes: *«Hay unas mujeres que sí se lo pasan en el lote»* (testimonio de un caficultor). De acuerdo con un integrante del equipo técnico:

*« Hay mujeres que hacen las dos cosas [trabajan en el campo y en el hogar]. Les ha tocado por necesidad. A algunas les gusta más el tema del campo que la cocina, pero son pocas. Puede que haya algunos casos en los que mujeres tengan su propio cultivo [...] Pero es muy raro que un hombre esté haciendo labores de cocina, labores de especies menores.*

En efecto, a diferencia de las mujeres que a menudo también aportan al trabajo agrícola, muy pocos hombres realizan tareas en el espacio doméstico. Cuando ocasionalmente ellos se involucran en los quehaceres de la casa, muchas mujeres consideran que no están a la altura y ejecutan las tareas de manera incompleta debido a la falta de costumbre. No obstante, con mayor frecuencia, según comentó una de las caficultoras: *«Porque son hombres les da pereza meterse a la cocina»*.

Pese a esta marcada tendencia, hay casos en los que se ha dado un ligero cambio hacia una paternidad compartida y más igualitaria, alimentando los hijos o llevándolos a la escuela, por ejemplo. También, algunos caficultores tienen gestos de consideración con sus esposas, y se levantan y preparan el café por las mañanas. Sin embargo, según se apreció en el ejercicio del Árbol de equilibrio de género, hay tareas que en las que los hombres rara vez se involucran, como lavar la ropa de los niños. Lo anterior es consistente con los resultados arrojados por la encuesta para la construcción de la Política de Género de la FNC, que muestra que las tareas en las que menos se involucran los hombres son la preparación de alimentos, el cuidado de familiares o personas enfermas, el lavado de ropa y el aseo del hogar (FNC, 2021b, p. 21 y 22).

En la zona de estudio, las principales contribuciones de los hombres en las actividades domésticas son la proporción de leña para cocinar y la compra de víveres el día de mercado. Es llamativo que ambas actividades responden al patrón según el cual los hombres se hacen responsables de las tareas del espacio exterior, de *«los trabajos de afuera»*. Aunque salir a merchar al pueblo es una actividad necesaria para la supervivencia de la familia, son principalmente los hombres quienes la hacen, ocasión que también aprovechan para actividades de esparcimiento y encuentro con amigos.

## ROLES EN EL ÁMBITO COMUNITARIO

Debido a que se trata de una región con infraestructuras básicas deficientes, como es el caso de las vías terciarias que están en mal estado o simplemente no existen, las comunidades se ven obligadas a autogestionar soluciones para los problemas inmediatos. En estos procesos comunitarios participan tanto mujeres como hombres, aunque también con roles diferenciados. Continuando con el ejemplo de las vías, los hombres se encargan de la apertura o el mantenimiento mediante el trabajo colectivo (convites), mientras que las mujeres apoyan esta labor preparando la alimentación de los obreros. De nuevo, esta división se justifica en la premisa de que el trabajo resulta muy arduo para las mujeres, mientras se asume que los hombres no están destinados para las labores de cocina.

Los participantes afirmaron que en instancias comunitarias la relación entre hombres y mujeres «*es un poco más equilibrada: en eso sí las mujeres participan*» (testimonio de un caficultor).

En instancias formales de participación como las juntas de acción comunal, se observa una representación de ambos sexos, aunque los asistentes a los talleres reconocieron que los cargos directivos son mayoritariamente ocupados por hombres. En muchos casos, las mujeres se autoexcluyen de espacios de participación comunitaria porque consideran que ya tienen bastantes responsabilidades en su hogar como para asumir una más.

«*Lidiar con la casa y lidiar con la comunidad, es más difícil. Todo el mundo le huye a eso*»

Testimonio de una caficultora

La participación de las mujeres en reuniones relacionadas con proyectos productivos o capacitaciones se ve a veces condicionada por la carga de trabajo en el hogar, incluida la obligación de proveer alimentos para la familia. En muchos casos, las mujeres deben «*dejar algo adelantado*» para el almuerzo y así poder asistir a estas reuniones. Pese a estas limitaciones, algunas mujeres lideran en sus comunidades y se desempeñan como promotoras del proyecto Amazonía Connect. Aunque, según las conversaciones sostenidas con estas mujeres, conciliar su papel de esposas y madres con el de líderes no es sencillo, perseveran con la intención de aportar al desarrollo de sus comunidades y demostrar su capacidad para ejercer un liderazgo destacado.

### 3.1.2. ACCESO Y CONTROL DE LOS RECURSOS

Durante el trabajo de campo, se investigaron las oportunidades que mujeres y hombres tienen para contar con medios económicos, como ingresos y su propia fuerza de trabajo; y medios personales, como autonomía y tiempo libre, que les permite desarrollar sus vidas en libertad y en beneficio personal y familiar.

## ACCESO A RECURSOS

Las posesiones también están diferenciadas por género. Comúnmente, los hombres son los dueños de la tierra, los semovientes, los medios de transporte (caballo o moto)<sup>6</sup> y de los equipos de trabajo en la unidad productiva (guadaña, estacionaria, motosierra y otras herramientas). Por otro lado, los enseres de la casa y los animales que representan ingresos menores, como las gallinas y los pollos de engorde, son propiedad de las mujeres. Como se observa, los hombres son los titulares de los elementos de mayor importancia económica, la tierra en particular. Esta es una tendencia general en la caficultura del país. Aunque en regiones como el Huila y el Eje Cafetero hay un gran progreso en materia de protagonismo de la mujer cafetera; incluso, cuando es ella quien está al frente del cultivo, tiene que hacer frente a barreras estructurales por el limitado acceso a la tierra y a otros recursos productivos (Cardona, 2017; Mogrovejo et al., 2022).



*«Nosotras somos las dueñas de las gallinas».*

*«Los hijos y las ollas son míos».*

*«Lo de los hombres tiene más valor, es más caro. Las cosas de la cocina valen menos».*

**Testimonios de mujeres caficultoras**

*«El hombre es el dueño, pero la mujer colabora para conseguir más cosas y salir adelante».*

**Testimonio de un caficultor**

*«El machismo es muy marcado. Le dan muy poco espacio a la mujer de tener sus cosas. Aunque uno ve que las mujeres ahora se rebuscan sus cerdos, sus gallinas, pero siempre está ahí la mano del hombre».*

**Testimonio de un integrante del equipo técnico**

Los anteriores testimonios sintetizan la predominancia del hombre en el acceso y control de la propiedad. De modo que, mientras los hombres *«producen»*, las mujeres *«se rebuscan»*, ingeniándose formas de generar pequeños ingresos que utilizan para comprar objetos de uso personal o elementos para la familia que no pueden cubrirse con los ingresos de la venta de café y otros productos de la finca.

Esta realidad fue con frecuencia matizada por los participantes, en particular por los hombres. Uno de los caficultores de La Montañita comentó: *«Todo es de los dos porque todo lo hemos conseguido juntos»*. Otros caficultores indicaron: *«Es de ambos porque los dos hemos luchado para conseguir y trabajar esa finca»*. *«Uno trabaja para todos, la finca es una empresa, da para todo y para todos»*. *«La casa, así sea el rancho más feo, es de los dos»*. *«Si se vende la vaca toca que compartir con ella porque también tiene derecho [...] El hombre que es consiente, porque hay hombres que cogen esa plata y se va a tomar y no le dan a la mujer»*.

<sup>6</sup> Los participantes también señalaron excepciones a esta tendencia. Por ejemplo, mencionaron que en esa región es relativamente frecuente que las mujeres manejen y sean dueñas de una moto, pues el servicio de transporte público es bastante limitado en la zona.

La reflexión sobre la posesión implícita de las mujeres fue expresada así por uno de los caficultores: «*Si uno tiene una finca no es solo de uno, es de la esposa y de los hijos. Se benefician todos también de la casa, y es la herencia para la esposa y los hijos*». También afirmaron que, en ciertos casos, las mujeres pueden compartir la propiedad de algunas reses que manejan como una especie de sociedad con su compañero. Así lo expresó una cafetera: «*Lo único que tenemos en socio [como propiedad compartida] es el ganado*».

## **TOMA DE DECISIONES SOBRE INGRESOS Y GASTOS**

De acuerdo con los participantes, el dinero que produce la finca por la cosecha de café y otros cultivos pertenece tanto al hombre como a la mujer porque ambos aportaron en la producción y porque con el dinero resultante se garantiza el sustento de toda la familia. De nuevo, en este aspecto se observa un reconocimiento implícito de la contribución de las mujeres al sustento del hogar. Este dinero se destina a la compra de elementos imprescindibles, como víveres, vestuario y gasolina. Sin embargo, el hombre ejerce en mayor medida el control sobre ese dinero. A la mujer se le considera administradora de los gastos de provisión de alimentos y otros elementos para la familia, en la medida en que «*ella hace la lista de lo que hay que comprar*». Estos gastos se hacen con «*la plata del café. Ellos lo llevan a vender y con lo que les pagan compran lo que se necesite*» (testimonio de una caficultora).

«*Con lo del café se compra todo en conjunto*»

Testimonio de una caficultora

«*Uno maneja la plata, pero uno sabe que es entre juntos. Como hay casos en que es él el que maneja la plata*».

Testimonio de un caficultor

Los ingresos que perciben las mujeres, por ejemplo, por venta del café de menor calidad o pasilla, se consideran un ahorro que sirve para suplir algunas necesidades de la familia. Una caficultora afirma: «*Con lo de la pasilla siempre se va comprando lo que se necesite en la casa*». Y un caficultor dice: «*Si llegó el recibo de la luz, ¿de dónde se paga? Tiene que salir de alguno de los dos lados*». De igual modo, los hombres manifestaron que las mujeres tienen mayor tendencia a ahorrar y a evitar malgastar el dinero, en tanto que ellos siempre estarán dispuestos a invertir en apuestas, consumo de licor y otros distractores<sup>7</sup>.

«*En el caso mío, lo de la venta de huevos es para mis gastos. Ya lo del café sirve para comprar todo*»

Testimonio de una caficultora

<sup>7</sup> En el consumo de licor también existe un sesgo importante, pues en el caso de los hombres es una actividad normal, aunque no sea abiertamente aprobada. Por otro lado, es mal visto entre las mujeres, y si lo hacen entre amigas, deben justificarse. Una de las participantes mencionó: «*¡A nosotras también nos gusta el ron! Pero es más difícil reunirse entre amigas, en cambio ellos...*».

Como se observa, el hombre es quien genera y administra los ingresos principales de la familia. En este sentido, también recae en él la toma de decisiones relacionadas con el manejo del cultivo o con el mantenimiento del ganado. Tanto hombres como mujeres concluyeron que esto se debe a que el conocimiento y la experiencia necesarios para evaluar la pertinencia de las acciones en estos campos los tienen los hombres. «*El ganado lo compra el hombre, él conoce más*» (testimonio de una caficultora). Por ello él es libre de invertir en las herramientas de trabajo sin consultar a su compañera. «*El mantenimiento de las herramientas, la gasolina, limas, cuchillas, eso ya no se compra compartido. Eso ya es de cuenta mía*» (testimonio de un caficultor).

Un caficultor explicó cómo su caso se sale del molde general de la vida en pareja en su comunidad puesto que incluye a su esposa en las decisiones y en la retribución por su trabajo. Estas son sus palabras:

Si todo el mundo pensara como yo, no habría conflictos. Yo me voy y vendo el café, vengo a la casa y le doy plata a ella, y fuera de eso yo voy y traigo la remesa, y voy con ella a ver ella qué necesita; eso no lo hace cualquiera. Y lo que me sobre, pues ya me tomo las polas y también me voy con ella.

Por su parte, las mujeres toman decisiones concernientes a los ámbitos en los que trabajan usualmente, es decir, la casa, el jardín y la huerta. Ellas pueden decidir autónomamente sobre la compra o venta de gallinas, o sobre utensilios menores de la cocina. Cuando se trata de inversiones mayores, como la compra de electrodomésticos o reparaciones que requiere la vivienda, la decisión se toma en conjunto. Del mismo modo, cuando se plantean inversiones importantes en la esfera productiva, ambos suelen intervenir y opinar.

«*Al comprar una estacionaria uno decide también, pero, ya después de comprada, él es el que se hace cargo de eso*».

Testimonio de una caficultora

Cuando se trata de decisiones que comprometen la estabilidad económica o el bienestar de la familia, las mujeres suelen tener mayor voz; por ejemplo, la ampliación de los lotes de café, la venta de una parcela o la compra de una moto, que es el medio de transporte más común. «*Cuando uno va a comprar la moto [...] siempre le dice a ella lo que piensa uno hacer*» (testimonio de un caficultor). «*Sí, al vender la finca la decisión es de ambos, todo es en socio [en conjunto]*» (testimonio de una caficultora).

Muchas otras decisiones de la dinámica familiar se toman conjuntamente. En particular, aquello que tiene que ver con la educación y el bienestar de los hijos, como la compra de ropa o de útiles escolares. También, los aspectos relacionados con la vida escolar son manejados por la pareja de esposos, como la revisión de tareas y los consejos o llamados de atención. Solo en algunos casos puntuales, estos deberes se delegan a uno de los dos papás. «*En el caso mío es porque no sé leer, entonces ella es la que revisa las tareas del niño. Pero para orientar un hijo es entre los dos. Entre ambos se le aconseja que estudie*» (testimonio de un caficultor).

De igual modo son conjuntas las decisiones sobre hacer un viaje de vacaciones o una visita a familiares fuera del municipio. Como se señaló antes, se estima que la compra regular de víveres es conjunta, pues se realiza con el dinero resultante del trabajo del hombre por la venta de café, pero es la mujer quien sabe lo que se requiere comprar. Sin embargo, como también se advirtió, en la mayor parte de

los casos es el hombre quien realiza esta tarea concreta. «Ese arbolito [de café] es el que da la platica [...] Cuando el hombre se va a vender el café se lleva la lista de compras en el bolsillo» (testimonio de un caficultor). «La mujer hace la lista y uno compra el mercado» (testimonio de un caficultor).

## ACCESO AL TIEMPO LIBRE

El tiempo dedicado al descanso también varía entre hombres y mujeres. Las mujeres tienen menos posibilidades de disfrutar de tiempo para sí mismas, así lo describe uno de los caficultores:

Es que a la mujer no le queda casi tiempo libre porque si tiene niños mantiene poniéndole cuidado a ellos. De pronto en un momentico se echa una pestañadita [hace la siesta]. Eso es lo que miro yo, a una mujer no le queda mucho tiempo.

Las mujeres inician sus actividades más temprano, durante el día desarrollan diversas tareas, incluso ayudan a sus esposos en las labores de la finca y su jornada termina mucho más tarde. Ellas expresaron esta realidad en los siguientes términos:

Los hombres tienen más tiempo libre. Ellos se van a hacer un oficio, trabajan con la guadaña y cuando terminan salen a descansar y nosotras hágale a la cocina. Y si uno se va a ayudarle afuera tiene que llegar a la cocina también. Así me toca a mí.

Aunque se aprecia un mayor consenso sobre este hecho, algunos hombres se mostraron en desacuerdo y explicaron que en realidad son ellos quienes tienen menos tiempo libre. Así lo perciben dos caficultores:

“ Por supuesto que las mujeres tienen más tiempo libre, eso es lo que yo he visto. Muchas veces a las diez ya están desocupadas. En cambio, uno a las diez está en la primera etapa de trabajo, tomando agüita, afilando la herramienta para volver a coger el tajo hasta mediodía. Ahí uno tiene otra etapa de descanso mientras almuerza hasta las tres de la tarde. Ahí tiene otro descanso hasta las cuatro y media o cinco de la tarde que va saliendo del trabajo. Entonces, a uno no le queda absolutamente nada de tiempo en el día. Y uno sale y son una o dos horas de camino para llegar a la casa, si es que está jornaleando lejos. Entonces, a uno qué tiempo le va a quedar si a las seis de la mañana tiene que coger otra vez camino.

A mí me ha tocado tener que salir antes de la seis de la mañana a trabajar, a una hora de camino, a volar rula o a coger café. Por la tarde salir cansado y otra hora o más de camino porque uno a esa hora ya está rendido, para uno levantar una familia, y así nos ha tocado. Uno por acá no se la gana fácil.

Un aspecto en el que hubo unanimidad es que la jornada laboral de las mujeres es mucho más extensa que la de los hombres. Aun cuando puedan tener momentos de descanso, ellas deben estar disponibles para tareas como servir los alimentos y organizar la cocina después de la cena. «Uno sí tiene

como más tiempo libre, porque de todas maneras uno después de que no tenga trabajo pendiente [...] uno descansa» (testimonio de un caficultor).

El *tiempo fragmentado* de las mujeres es una de las características de su labor en la finca cafetera. Sin embargo, una caficultora de edad avanzada considera que este aspecto ha mejorado, pues en su juventud las jornadas eran mucho más extenuantes para ellas: «*Cuando yo tenía treinta o cuarenta trabajadores, yo me acostaba tipo diez, once de la noche, para madrugar al otro día a cocinar a ese poco de trabajadores. Yo me paraba tipo dos de la mañana*».

La rutina de las mujeres se rompe solo cuando van al pueblo los días de mercado o cuando hacen alguna visita en el vecindario. Mientras los hombres acceden con mayor facilidad a espacios de diversión y juego, como la cantina, el billar, la cancha de fútbol o la gallera. Las mujeres están más restringidas por los deberes de la casa y el cuidado de los hijos. En el tiempo dedicado al esparcimiento, los participantes arguyeron que muchas parejas también salen al pueblo los sábados para distraerse, pero no son la mayoría. «*Donde un vecino, los dos se van cada ocho días para el pueblo, en pareja. Ella le exige que salgan*» (testimonio de un caficultor). Como práctica excepcional, en una de las comunidades visitadas, tanto mujeres como hombres se reúnen los domingos en la cancha de la escuela para jugar fútbol.

## PERCEPCIONES SOBRE LOS ROLES DE GÉNERO Y PROCESOS DE RECONOCIMIENTO

### PERCEPCIONES SOBRE LOS ROLES DE GÉNERO

«Hay cosas que son solo para mujeres y otras son para hombres».

Testimonio de un caficultor

La división del trabajo descrita por lo general no es cuestionada por las familias de manera espontánea. Es una asignación de roles percibida como natural. Esta normalización de roles está estrechamente relacionada con la construcción de la identidad de cada género, que se resume en el hecho de que los hombres, por ser hombres, realizan determinadas tareas, y las mujeres, como mujeres, están destinadas a otras.



Los participantes insistieron en que, aunque es natural que exista esta atribución de roles, en muchos casos las familias organizan la distribución del trabajo según sus necesidades y la manera de pensar de sus integrantes. Reconocieron que, aunque *«todavía hay mucho machismo»*, también hay familias que han desafiado los estereotipos tradicionales sobre el reparto de tareas. *«Cada caso es diferente. He visto muchas mujeres con la pala bregando a cuadrar las eras de la huerta»* (testimonio de un caficultor). Una caficultora dice:

*“ El marido mío sí me ayuda. Cuando llegamos cansados del Pará, él hace la cena, yo no hago nada, yo me siento, él sí me ayuda hartísimo. Si yo estoy enferma, él está en la cocina. Hace de todo: lava, mira los hijos. Pero eso es de mil, uno.*

En el caso del corregimiento del Danubio, en Florencia, la fuerte presencia de una iglesia evangélica también refuerza estos roles de género. Las creencias y prácticas religiosas parecen acentuar la idea de que cada uno tiene su papel definido en el matrimonio, con la figura preponderante del hombre protector y proveedor del hogar. De acuerdo con estos preceptos religiosos, la mujer debe aceptar un papel subordinado respecto a su marido. Sin embargo, las mujeres no siempre aceptan este papel relegado y también exigen mayor consideración de parte de sus esposos. En cambio, en otra comunidad la influencia de la iglesia evangélica ha generado transformaciones positivas, como lo afirmó una mujer cafetera:

*“ Mi marido era extremadamente machista y el evangelio lo cambió, por la palabra de Dios. Yo decía que voy a salir a tal parte, donde mi mamá, ah no, usted no va. El hombre es de la calle y la mujer es de la casa. Eso me contestaba él a mí.*

De acuerdo con algunas participantes, la situación en las generaciones más jóvenes *«ha cambiado un poco, antes había mucha humillación»*. Hoy en día es más improbable que un hombre le impida a su compañera salir sola o ir al pueblo a capacitarse. En estos pequeños cambios inciden los patrones de crianza, pues algunas madres se encargan de que sus hijos varones aprendan a desempeñar labores domésticas, cocinar en particular. No obstante, la justificación de esta práctica suele ser que ellos deben aprender a desenvolverse y ser independientes en caso de que en su entorno próximo no haya una mujer que atienda estas responsabilidades. *«A mis hijos varones les enseñé a cocinar, porque se quedan solos y sufren»* (testimonio de una caficultora).

Otras mujeres creen que es importante inculcar en sus hijos las habilidades para trabajar en ambos espacios: la finca y el hogar. En cuanto a la crianza de las hijas, algunas también han recibido una educación en la que se les enseña a trabajar en las tareas del hogar y en las labores del cultivo. Una caficultora explica:

“ Yo les enseñé a mis hijas a que trabajen afuera y trabajen adentro. Ellas cogen café, siembran café, volean machete [...] A los dos varoncitos mayores también les enseñé a la cocina y afuera también. Pero entonces los otros no, ni prenden el fogón.

Pese a las pequeñas transformaciones, en términos generales, se tiende a replicar la asignación de roles tradicional en las nuevas generaciones. No fue notorio que las parejas jóvenes que hicieron parte del ejercicio del Árbol de equilibrio de género se desmarcaran de este esquema.

Los cambios positivos que identifican los participantes, sobre todo las mujeres, en términos de equidad entre mujeres y hombres no están exentas de conflictos familiares. Muchas veces, reclamar sus derechos, sentar posiciones o exigir mayor consideración es interpretado como una afrenta por sus compañeros, quienes sienten que su autoridad y privilegios están amenazados. En efecto, las conversaciones sostenidas con ellos dan cuenta de su preocupación en torno a que la «*liberación femenina*» erosione los valores tradicionales y provoque rupturas entre las parejas.

También se pudo advertir que algunos hombres, incluso aquellos que han asistido a capacitaciones sobre estos temas, consideran amenazante el concepto de empoderamiento femenino que, desde su perspectiva, significa que las mujeres van a «*alcanzar el poder*», «*imponerse*» o «*dominar*». En palabras de un caficultor:

“ Lo de empoderamiento femenino, a mí esa palabra como que no me suena muy bien, porque si uno consigue una pareja es para que haya acuerdo entre los dos, de trabajo, de todo [...] Ya hoy en día, la mayoría de las mujeres, pues como tienen apoyo, se enfrentan muchas veces al esposo, que uno no les puede decir nada porque si uno grita un poquito ya ella le grita más duro. Hay ese conflicto entre las parejas. Debería haber una capacitación que ayudara más bien a que haya el equilibrio entre las parejas, más entendimiento, no buscar tener el uno más poder que el otro.

En uno de los talleres algunos hombres asociaron el concepto de equidad de género al de ideología de género, con una connotación claramente negativa. La interpretación apunta a que algunas instituciones, incluyendo las escuelas, podrían estar promoviendo o influenciando a los niños y a los jóvenes para que cambien su orientación sexual. Esta percepción está acompañada de una estigmatización de la diversidad sexual.

## RECONOCIMIENTO Y AUTOVALORACIÓN

“ «Salga una mujer a trabajar en el lote y verá que todo el mundo dice: Ah, esa mujer sí es trabajadora; mientras está en la casa, no es trabajadora».

Testimonio de una caficultora

Aunque la actividad doméstica y el apoyo en el trabajo agrícola forman parte del costo de producción de la finca cafetera, no se perciben como tal y mucho menos se retribuyen. La experiencia de un integrante del equipo técnico del proyecto en la zona es bastante dicente del fenómeno de desconocimiento del trabajo femenino:

“ Yo participé en un proyecto en que había que caracterizar los ingresos e incluir todos los costos de la finca. Cuando uno le preguntaba al señor por el trabajo de la mujer la respuesta era: «No, ese no vale nada». Nosotros le decíamos: «Bueno, si no vale nada, entonces, por qué no sienta a la señora y consigue a alguien para que venga y cocine, a ver si va a cocinar gratis». Y decía: «No es que ahí sí toca que pagar». Ese trabajo nunca se cuantifica...

Como hemos observado, son los hombres quienes se encargan usualmente de la venta del café. Esto implica que son ellos quienes reciben los ingresos y quienes tienen mayor poder de decisión sobre qué hacer con él. Las mujeres manifestaron que ellas no siempre conocen el valor final de la venta ni tampoco reciben dinero para sus propios gastos, sino que se considera como un recurso colectivo para cubrir las necesidades de la familia. «No nos dan plata, no nos dicen: Tenga esto para usted». «Plata no le dan a uno, no dicen: Tenga esto». «En el caso mío, lo que es por la venta de la pasilla es para mí», son algunos testimonios de caficultoras. La situación hace que se ejerza una autoridad y una relación de dependencia económica de las mujeres respecto a su compañero.

Aunque existen formas de reconocimiento, rara vez este es monetario. Algunos esposos agradecen la ayuda de las mujeres, pero, según algunas caficultoras lo manifestaron, la mayoría no lo hace: «Que al menos dijeran: ¡Gracias por ayudarme!». «Hay muchos que no hacen ni un tinto. Uno les ayuda y ellos no le ayudan a uno». «Cuando ellos le ayudan a uno, uno sí les da las gracias, gracias porque me lavó la loza o porque me puso a hacer el arroz». «El esposo mío sí me dice gracias, gracias porque ya me salí de esta, pero esos son muy raritos».

“ Uno en la casa también trabaja mucho, porque uno desde que se para está lavando loza, arreglando cocina, haciendo la comida, lave, trapié, vea animales y todo el día en esas. En cambio, el hombre se va y trabaja, sí es más duro el trabajo, pero se va y ya descansa. Pero uno no tiene descanso, si a uno le toca ayudarlo al hombre trabaja todo el tiempo.

**Testimonio de una caficultora**

Por el contrario, el trabajo del hombre, el trabajo «material», sí es reconocido como valioso: «El trabajo más valorado es el de los hombres porque es que uno es en la casa haciendo oficio todo el día, ¿y quién le reconoce a uno? Nadie dice nada».

El trabajo en el hogar está marcado por una serie de acciones repetidas cuya obra final dura poco, por lo que es necesario recomenzar a diario. Hay una negación simbólica en este hecho, en no conceder

la importancia al trabajo que se hace y desaparece casi de inmediato, en el transcurso de la jornada: preparar la comida, servir, lavar la loza, etc.). En palabras de algunas caficultoras:

“ *Eso es una igualdad. Porque tanto el trabajo en la casa es duro para la mujer como para el hombre, porque el hombre trabaja en el día y llega a la casa a descansar en la tarde. La mujer es la última que se acuesta porque tiene que terminar de hacer los oficios.*

*A la mujer le toca más duro porque hace de comer, se va a ayudar a las labores materiales y al hombre no le toca hacer de comer. Él trabaja lo material, pero no hace de comer. Entonces ella está haciendo doble trabajo.*

Algunos caficultores también matizaron la rudeza del trabajo femenino, aludiendo a que, aunque su trabajo es exigente, por lo menos lo ejecutan en un espacio más seguro y resguardadas de la intemperie:

“ *Ellas no se van a mojar igual que uno. No se van a asolar igual que uno. Porque cuando llega el verano a uno le toca trabajar asoliado, de sol a sol, y cuando entra el invierno le toca a uno mojado desde que amanece hasta que vuelve a la casa por la tarde. Esa es la única ventaja de las mujeres, que ellas tienen mucho trabajo, pero al menos están en lo seco, no les toca asolarse demasiado.*

*No nos podemos ir juntos a un trabajo, que ella tenga la voluntad de ir a ayudarlo a uno, pero ¿quién se va a quedar en la casa cuando está el niño o la niña?, ¿quién va a organizar la casa? No podemos irnos juntos, siempre va a quedar ella en la casa, como dicen, siempre la mujer es de la casa. Ella no siempre le puede colaborar a uno. Siempre va a ser uno el que va a estar trabajando afuera, en el campo, en los trabajos materiales. Y también es raro cuando uno les puede colaborar a ellas, muy poco, porque uno llega muy cansado.*

En definitiva, en la caficultura del Caquetá se observan importantes brechas de género, no únicamente en términos de acceso a recursos productivos, sino también en el poco reconocimiento de la contribución femenina al trabajo agrícola y la escasa valoración de las tareas domésticas y de cuidado que hacen posible la producción de café.

## 3.2. MOTIVACIONES Y BARRERAS PARA EL EMPALME GENERACIONAL EN LA CAFICULTURA DEL CAQUETÁ

Uno de los mayores retos de la caficultura colombiana es garantizar la continuidad del negocio cafetero entre las generaciones más jóvenes. El empalme generacional en las fincas se ha visto amenazado por distintos factores, como la tendencia a migrar del campo en la búsqueda de mayores oportunidades, la formación de aspiraciones educativas o de otra índole en ámbitos distintos a la caficultura, el conflicto armado, entre otras.

El estudio acoge la definición de persona joven contenida en la Ley 1622 de 2013 o Ley de juventud, que establece como juventud la etapa entre los 14 y 28 años, y que comprende un «*proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía*» (DANE, 2020). No obstante, en la Escuela de Jóvenes Emprendedores liderada por Solidaridad en alianza con Nestlé en otras zonas cafeteras del país se incluyen personas de hasta 35 años.

### UNA MIRADA A LA SITUACIÓN DE LA JUVENTUD CAFETERA

De acuerdo con las familias cafeteras, la tendencia migratoria de los jóvenes es creciente. En su opinión, esta tendencia está relacionada con la falta de oportunidades en el campo y con el auge del cultivo de coca en otras zonas del departamento y en otros departamentos, a donde migran sobre todo los hombres. Los cultivos de uso ilícito generaron una marcada competencia por mano de obra para otros cultivos, pues los ingresos percibidos por la recolección de hoja de coca son notablemente superiores a los que los agricultores pueden pagar en renglones productivos como el café. De acuerdo con los caficultores, este tipo de economía ilícita ha generado entre los jóvenes, especialmente hombres, pero no exclusivamente, la idea de que se pueden ganar la vida sin demasiado esfuerzo. Los siguientes testimonios dan cuenta de este complejo contexto:

«Un muchacho le dice: Papá déjeme rozar ahí pa sembrar coca. No mijo, siembre más bien unas matas de yuca. Nooo, eso no da, me voy, y hasta luego. Dicen que el papá no lo deja trabajar que porque no lo dejó sembrar eso [plantas de coca]».

«Está complicado con tanto grupo insurgente. Ellos echan los unos para la policía, los otros para el ejército, los otros para la guerrilla, los otros para otros grupos; no quieren trabajar en el campo».

«Ahora más que nunca se está viendo eso. Por acá no se ve un muchacho de catorce, quince o dieciséis años. El perjuicio más grande para la juventud es la vaina de la coca».

**Testimonios de caficultores**

«El cultivo de coca ha influenciado los niveles académicos. Por eso creció una generación no tan preparada académicamente, porque el niño quería ir a ganar plata entonces se iba a raspar. Ahora se van más lejos, para el Putumayo, Cauca».

**Testimonios de integrante del equipo técnico**

En opinión de algunos padres, la baja motivación hacia el trabajo rural está relacionada con las condiciones extenuantes de las labores agrícolas, pero también con que, a diferencia de su generación, la juventud actual quiere vivir en el mayor confort posible. Los siguientes testimonios ejemplifican esta visión:

«Que no les falte el celular, el vestuario, la droga, esa es una vida sabrosa para ellos, porque no quieren aportar nada. Y si uno les alza la voz, ivamos a trabajar hermano! Entonces se enojan. Ya no es falta de voluntad de los padres de enseñarles el trabajo, sino que ellos no quieren hacerlo. Quieren un celular de marca fina y ya.

Muchas veces no aprovechan. Aquí es muy barato estudiar, está el colegio, tienen hasta internado, y no aprovechan. Pidiéndole plata a los papás cada ocho días para divertirse, y que no les vaya a fallar el celular porque mejor dicho [...] prefieren aguantar hambre.

«Es que no sé, la situación de los jóvenes hoy en día, que no les entra el trabajo, no les entra el estudio, no les entra hacer las cosas buenas sino la gaminería [no trabajar ni estudiar]».

«La juventud no quiere nada de trabajo material».

**Testimonios de caficultores**

Por otra parte, los caficultores ven con preocupación el debilitamiento de la autoridad de los adultos, debido en parte a las regulaciones del Gobierno sobre la familia y el maltrato infantil. Consideran que se ha creado una generación de jóvenes «malcriados» y débiles emocionalmente, lo que a la larga no solo los perjudica a ellos mismos, sino a toda la sociedad.

«De todas maneras el gobierno va a llevar del arrume porque los que estamos trabajando en el campo ya estamos viejos...».

«Hoy en día la mejor carrera es Psicología. Todo mundo necesita un psicólogo [...] que el bullying en el colegio, que la pandemia, que se suicidó porque terminó con la novia, que se deprimió [...] Hoy en día está muy frágil la sociedad».

**Testimonios de caficultores**

Los padres mostraron añoranza por los patrones de crianza que conocieron, en mayor medida coercitivos y basados con frecuencia en la represión, pero que, desde su perspectiva, estaban fundados en valores como la responsabilidad y la honestidad, y además el respeto hacia los mayores y el amor al trabajo.

«Nos están dejando sin herramientas para educar a nuestros hijos».

**Testimonio de un caficultor**

Existe la percepción de que los papeles se invirtieron y ahora son los más jóvenes quienes ejercen control sobre los adultos bajo la amenaza de denuncia ante las autoridades. También consideran que los jóvenes hacen un uso inadecuado del tiempo, en particular con el celular e internet. Herramientas que a su juicio pueden ser útiles, pero que también les crea un mundo de fantasía y los hace reacios al trabajo.

La baja oferta de educación superior en el medio rural también influye en que los jóvenes decidan quedarse en el pueblo y se vayan a la ciudad, lejos de las actividades agrícolas. En las veredas generalmente la oferta educativa llega hasta la básica primaria. Si quieren continuar la secundaria, deben desplazarse al centro poblado más cercano, o dependiendo de los medios económicos, a Florencia, la capital. Así lo describen caficultores adultos:

«Aquí en esta zona no hay colegio, ya casi ni escuelas hay. Cuando terminan la primaria ya toca echar pal pueblo a estudiar décimo».

Terminan el bachiller y, desafortunadamente en un municipio como San José, no hay ninguna universidad o algo más. Les toca es buscar en las ciudades [...]. Y si de pronto se motiva y estudia, tampoco hay oportunidad

*de trabajo. Los poquitos puestos son en las alcaldías, y eso es cuestión de política y ya están copados. Entonces no hay esa oportunidad de empleo, de empresa. El comercio ocupa unas poquitas personas y ganan muy poco.*

Estas circunstancias también dividen a las familias, pues, con frecuencia, las mujeres se trasladan al pueblo más cercano con los hijos de manera que ellos puedan acceder a educación, mientras el padre se queda a cargo de la finca.

Por último, la oferta para el uso del tiempo libre es escasa o inexistente. Los espacios más comunes destinados al esparcimiento son las canchas de fútbol, que usan generalmente más los jóvenes hombres que las mujeres.

## PERCEPCIONES DE LA POBLACIÓN ESTUDIANTIL SOBRE LA VIDA EN EL CAMPO

Los jóvenes muestran aprecio hacia la vida en el campo porque, en contraste con la vida citadina, les proporciona una mayor sensación de libertad, tranquilidad y aire puro. También perciben una mayor posibilidad de experimentar bienestar, por la disponibilidad de alimentos en sus fincas (pues en la ciudad se verían obligados a comprarlo todo) y por ser, a su juicio, un mejor lugar para crecer.

«*En la pandemia no nos dejaban salir de la vereda y nos pudimos alimentar con lo que teníamos: yuca, plátano, huevos, huerta. Y esa era la ventaja de estar viviendo en el campo*».

Testimonio de una mujer joven

«*Lo negativo de vivir en la ciudad es que todo toca comprarlo. Hasta para uno tomar agua hay que comprarla*».

Testimonio de un hombre joven

«*Los niños en el campo son más libres. Los de la ciudad son más frágiles, se enferman, no tienen tantas defensas*».

Testimonio de una estudiante

Sin embargo, quienes aún están en la etapa estudiantil insistieron en que el campo no les ofrece las oportunidades educativas y laborales para llegar a ser lo que quieren. Por lo tanto, esta imagen idílica de la zona rural contrasta con la sensación de estar relegados en muchos aspectos, como la disponibilidad de tecnología en su zona:

«*En la ciudad no se puede sembrar comida. En el campo uno se puede sostener en caso de emergencia, como cuando hubo la pandemia. Pero todo va evolucionando y aquí está muy atrasado, sin acceso a tecnología*».

«Acá donde estamos es muy central, pero usted saca el teléfono y no encuentra señal. Yo estoy solo, y si busco una empleada que me ayude para alimentar los trabajadores, lo primero que me preguntan es ¿pero allá hay internet?».

**Testimonios de un estudiante y un caficultor adulto**

Las jóvenes enfrentan mayores obstáculos para asegurarse una vida independiente en la caficultura, en parte por los estereotipos sobre la mujer campesina. Las estudiantes afirmaron que existen más oportunidades en el campo para los hombres:

«Siempre nos enseñaron que la mujer es como el género débil, que es delicada, que no puede ser ruda, no está bien visto por la sociedad. Hay personas demasiado conservadoras que no aceptan que las mujeres ya estamos cambiando y que queremos luchar por la igualdad, que no sea siempre el hombre el género mayoritario [dominante].

«Siempre nos enseñaron: Ustedes son en la cocina, en la casa y nada más. Pero pues nosotras tenemos muchas capacidades, podemos trabajar y ser independientes, y también podemos trabajar en el campo, también tenemos manos y muchas capacidades para poder trabajar».

«En el campo contratan a los hombres porque ellos son los de más fuerza, que son los que cogen más café, les rinde más».

**Testimonios de estudiantes mujeres**

Las condiciones del contexto familiar y local, caracterizado por una economía de subsistencia, bajos ingresos, débil acompañamiento técnico y aislamiento geográfico, desmotivan a los jóvenes a continuar vinculados con la actividad agropecuaria. Las condiciones del trabajo agrícola y pecuario también los desalienta a continuar con el legado familiar. Así lo describen algunas estudiantes mujeres:

«Para uno vivir aquí es bueno. Pero si uno quiere salir adelante hay que salir y buscar en otro lado».

Es que a uno puede que le guste el campo, pero como a uno le ha tocado, que está lloviendo, vaya a apartar, vaya ordeñe así. El que no tiene corral, a sol y al agua, entonces, eso lo desmotiva a uno en ese sentido. Pero si uno ve el lado positivo, también la vaca da su dinero, para uno sostenerse. El campo le da para uno sostenerse, pero es esclavizante.

La poca valoración social del trabajo rural es otro factor que desmotiva a los jóvenes a elegir el campo como proyecto de vida. Esta subvaloración se ve reflejada en los bajos ingresos que reciben los campesinos, en la baja compensación por sus productos cuando salen a venderlos, el poco reconocimiento de su trabajo por parte de la sociedad urbana y, desde su perspectiva, un cierto menosprecio social por lo campesino.

«*El trabajo del campo casi ni se valora*».

Testimonio de una estudiante

## SUEÑOS ALEJADOS DEL CAMPO

A partir de los diálogos con los jóvenes que cursan educación media (10o y 11o), se evidencia que la caficultura no es un referente de futuro para la mayor parte, y tienen como principal aspiración seguir estudiando. Muchos quieren hacer estudios universitarios que no están relacionados de manera directa con la vida en el campo: ingeniería, mecatrónica, idiomas o aviación. Son conscientes de no contar con los medios económicos para lograrlo, por lo que piensan emprender una carrera intermedia que les permita generar los ingresos necesarios para cumplir esa aspiración. Por ejemplo, cursos de estética en el caso de las mujeres, o destacarse en algún deporte, en el de los hombres.

Independientemente de lo factibles que puedan o no parecer sus aspiraciones, desde su punto de vista, la educación es esencial para acceder a mejores oportunidades de empleo. Un empleo que les apasione, que sea bien remunerado y que les permita mejorar su calidad de vida y la de sus familias.

Otras metas profesionales están orientadas hacia la vida militar o la fuerza pública, pero mientras algunos creen que tendrán el apoyo de su familia o, incluso, sienten presión familiar para que elijan este tipo de profesión, otros creen que sus padres no estarán de acuerdo con su elección por los peligros que representa, dado que algunos hogares han perdido familiares en el conflicto armado.

«*Mi familia está empeñada en que sea policía*».

Testimonio de una mujer joven

«*Yo no me miro en el campo, porque mi sueño, lo que quiero, son otras cosas*».

Testimonio de una mujer joven

Los jóvenes reconocen que no contar con el respaldo familiar es un claro obstáculo para alcanzar sus propósitos, pero también quieren hacer valer su derecho a decidir lo que quieren hacer con sus vidas.

## PROYECTOS DE VIDA EN EL CAMPO

Aunque muy pocos estudiantes manifestaron su deseo de continuar vinculados con la caficultura, algunos creen que retomar la finca familiar es una responsabilidad de las nuevas generaciones, un acto de gratitud hacia el esfuerzo de los padres para lograr su bienestar. Así lo describe una mujer joven:

“ *Nuestros padres nos enseñan cómo cultivar, cómo trabajar, nos dan el conocimiento de cómo producir. Nuestros padres trabajaron muy duro en esta vida, al sol y al agua para brindarnos un buen futuro, y nosotros decir: «No, no aceptamos eso porque es muy pequeño, porque está enmontado, porque esto y lo otro». Le estaríamos dando la espalda a alguien que lo único que hizo fue ofrecernos todo a nosotros.* ”

Los jóvenes que se plantean la posibilidad de seguir viviendo en el campo quieren desarrollar la actividad cafetera de una manera distinta a la de sus padres. Sus aspiraciones están lejos de una economía de subsistencia y se imaginan más como empresarios del campo o como administradores de empresas rurales que ejerciendo el trabajo material directamente. Esta proyección de futuro en la caficultura los lleva a identificar como un obstáculo mayor la escasez de mano de obra. De acuerdo con el testimonio de una estudiante:

“ *Cuando hay buena temporada, cada ocho días está uno cogiendo café, pero la cuestión es que la gente hoy ya no quiere trabajar, la gente dice: «Yo me voy para la ciudad». Eso es lo complicado. Hoy en día ya es muy difícil para conseguir uno el trabajador, le toca a uno mismo.* ”

Muchos de los jóvenes estudiantes quisieran mantener un vínculo con el campo. Aspiran a trabajar en una ciudad y ganar lo suficiente para comprar un terreno y construir una casa de descanso o para establecer un proyecto ecoturístico en la finca familiar. En cualquier caso, la idea de continuar trabajando como lo hacen sus padres no hace parte de sus aspiraciones.

## TRAYECTORIAS Y ASPIRACIONES DE LOS JÓVENES VINCULADOS A LA CAFICULTURA

Los adultos jóvenes que actualmente están vinculados a la actividad cafetera se sienten atraídos por el café, por ser un cultivo que conocen desde pequeños y que hace parte de la tradición familiar, además de que no requiere de grandes extensiones de tierra. Muchos de ellos abandonaron sus estudios o sus tentativas de continuar los estudios superiores, en gran medida por falta de medios económicos o por haber elegido casarse o formar uniones consensuadas. También hay jóvenes



para quienes el estudio no es un factor motivador y desde temprana edad prefirieron dedicarse a las labores del campo o a la recolección de hoja de coca en otras zonas. A otros, las circunstancias económicas o del conflicto armado los alejó de la vida escolar. Así lo describe un joven:

*A mí desde los trece años me ha tocado tomar decisiones porque yo me crie con mi mamá y la necesidad hace que le toque a uno salir [...]. A veces uno sale a la ciudad a buscar la oportunidad y no, es duro, todo es con palanca [con el apoyo de una persona influyente]. Ya he intentado, ya he tenido la experiencia de salir a buscar en otro lado y no me parece tan bueno [...]. Casi la mayoría de gente me conoce por acá. Entonces si yo me voy para otro lado siempre es duro el choque cultural. A mí ya me ha pasado [...]. Acá no tengo tierra, pero tengo facilidades de trabajar. Me dan la oportunidad de poder trabajar y estoy con una finca en compañía<sup>8</sup>.*

Aunque se sienten bien en el campo, estos adultos jóvenes no ven muchas opciones laborales en el medio rural, en particular las mujeres. Ellas suelen trabajar en las labores domésticas y apoyando las labores agrícolas en su hogar, o son contratadas por otros caficultores para preparar alimentos para los trabajadores. Algunas jóvenes solteras también se desplazan a departamentos vecinos para trabajar como empleadas domésticas en las ciudades, en el comercio, en recolección de café o en recolección de hoja de coca; aunque estas dos últimas ocupaciones son menos comunes entre las mujeres. Una joven madre de 22 años reparte su tiempo entre el campo y Florencia, la capital del departamento, donde se desempeña ocasionalmente como mesera o vendedora:

*Por acá me siento bien, también porque es mejor para el niño. Y cuando hay trabajo por acá, también trabajo a veces cogiendo café, cocinando, más que todo haciendo de comer a los trabajadores. No me gusta mucho, lo hago porque me toca. Si me sale trabajo en Florencia me voy para allá, y si no, me quedo acá en el campo.*

Otra joven interrumpió sus estudios para conformar un hogar con un joven de la vereda. Aunque quisiera dar continuidad a sus estudios de enfermería, parece estar más supeditada a los planes de su compañero, quien quiere conseguir una finca propia.

*Llegué a esta vereda a los dos años. Mis papás llevan dieciséis años por acá. Soy bachiller de ahí del colegio, salí en 2021. El año pasado me la pasé en el Huila, trabajando en un trabajo suave, en una casa de familia. Mi pensado*

<sup>8</sup> Tener un negocio en compañía significa estar asociado con otra persona, generalmente alguien que tiene tierra, pero que no posee suficientes medios o no dispone de mano de obra para trabajarla, mientras el otro socio aporta el trabajo. Las ganancias de la cosecha se distribuyen entre ambos en proporciones acordadas.

«era estudiar el año pasado, pero la verdad la situación económica está complicada. Este año estoy con unos cursos de belleza, por ahora. Cuando estaba en el colegio también quería estudiar administración de empresas o enfermería [...]. Si me gustaría tener una finca. La idea mía también es el ganado y tener cultivos [...] comida. Yuca, plátano y café, lo normal. El ganado genera mucha ganancia. El café también es bueno, pero no conozco mucho.

**Testimonio de una mujer joven**

En general se aprecia un mayor entusiasmo entre los jóvenes hombres que entre las mujeres respecto a la perspectiva de seguir viviendo en el campo. Como vimos en la sección precedente, para las mujeres es más difícil construir un proyecto de vida propio, independiente del rumbo elegido por sus compañeros.

De manera elocuente, un joven refirió que las mujeres tienen menos posibilidades de abrirse oportunidades de manera autónoma: «Uno se les tira los sueños a las mujeres, ellas están soñando otra cosa, si quiere estudiar o algo».

El estilo de vida en estas comunidades rurales, las demandas del trabajo y la distribución tradicional de roles de género también motivan a los jóvenes a formar una familia si deciden quedarse en el campo. Así lo plantea un hombre joven:

«Si usted está pensando en tener algo, una finca, usted debe conseguir una mujer buena para poder salir adelante porque uno solo [...] se vara mucho en las cosas, por ejemplo, en la comida. Usted mantiene es trabajando en el lote, en cambio entre dos ya es mejor.

Por su parte, los hombres trabajan en los lotes de café y plátano o con el ganado. Quienes no tienen tierra propia o no tienen la posibilidad de trabajar en la finca familiar, trabajan «al jornal»<sup>9</sup>, o se desplazan por temporadas hacia el Huila, el Tolima o el Cauca para recolectar café. Quienes están trabajando en la caficultura lo han hecho en buena medida porque sus padres les proporcionaron lotes en los que empezaron a sembrar su propio cultivo o trabajan en compañía con sus padres en la finca familiar, sin tener acceso a tierra propia<sup>10</sup>. Dos hombres jóvenes dicen:

<sup>9</sup> En la zona del estudio, la remuneración de un día laboral es de 40 000 COP, es decir, aproximadamente 9,6 USD. Quienes se dedican a segar con guadaña pueden ganar hasta 65 000 COP. En la recolección de café en fincas medianas y grandes del Huila, los más experimentados generalmente ganan mucho más que «jornaleando», porque su remuneración va a depender de la cantidad de café que cosechen.

<sup>10</sup> En la zona del estudio, la remuneración de un día laboral es de 40 000 COP, es decir, aproximadamente 9,6 USD. Quienes se dedican a segar con guadaña pueden ganar hasta 65 000 COP. En la recolección de café en fincas medianas y grandes del Huila, los más experimentados generalmente ganan mucho más que «jornaleando», porque su remuneración va a depender de la cantidad de café que cosechen. Hay que señalar que se trata en todos los casos de hombres jóvenes. No conocimos ni escuchamos referir algún caso en el que se le diera esta posibilidad a una mujer joven.

“ Mi papá me dejó un pedazo de tierra donde trabajar. Yo tenía un pedazo propio y él me dio otro pedazo y ahí estoy trabajando [...] Me gusta el café porque hay platica, rinde, para uno vivir del café vive bueno. Al principio, le toca a uno comenzar de cero, pero ya con dos hectáreas en café vive uno sabroso.

Yo ando por allá cuando hay cogidas de café, de recolector me va bien gracias a Dios. He estado en Tolima, pal lado sur. No tengo tierra propia pero mi papá me dejó un pedazo para yo trabajar. Yo soy el único hombre de la casa, entonces ellos me dieron la posibilidad de que trabajara la tierra. Yo la aproveché y ahí estoy.

Los jóvenes manifestaron como principal aspiración reunir los recursos suficientes para adquirir su propia tierra y establecer su cultivo de café combinado con otros cultivos y con ganado. Quienes ya cuentan con tierra aspiran a consolidar su producción de café, como en el caso de una joven pareja que tuvo el apoyo de los padres para comenzar. En palabras de una mujer joven:

“ En cinco años espero que ya esos palos de café nos estén dando la comida. Antes uno estaba de un lado para otro y ahora pues tenemos un pedazo de tierra [...]. Hemos sido de por aquí, mi familia es de aquí, pero por el problema del conflicto nos ha tocado salir, y hemos andado, es duro. Entonces aquí gracias a Dios nuestros padres nos dieron la oportunidad.

Los jóvenes caficultores otorgan mucho valor a la independencia y quienes están empezando a establecer el cultivo de café aspiran a ganarse la vida por su cuenta. A continuación, los testimonios de tres hombres jóvenes:

“ Uno tiene que tratar de conseguir su propia tierra, no ser esclavos de los demás. Yo digo que, si usted tiene buena mentalidad, si el papá lo deja a usted que trabaje, se consigue. Uno se proyecta, estoy sembrando café, limoncito, plátano pa la remecita. Entonces, yo trabajando por allá me gano un jornal, pero no hay como estar en lo de uno, con la señora, ella me colabora. Ese es el esfuerzo que estoy haciendo.

Yo le digo a él [un chico más joven] que, si el papá le dio la oportunidad, aproveche, de ahí sale para conseguir lo de uno. Porque usted váyase para donde otro a trabajar a puro jornal, le toca demasiado duro.

«Con un emprendimiento podríamos generar empleo, y conocimiento de todo el proceso del café, con capacitación. Pero somos muy pocos los jóvenes que pensamos así, que quieran trabajar el campo».

## NECESIDADES DE LOS JÓVENES CON RELACIÓN A LA VIDA EN EL CAMPO Y LA CAFICULTURA

Según manifestaron los participantes, el Gobierno no ha hecho suficientes esfuerzos para apoyar al campo y garantizar el empalme generacional. «Toda la comida que hay en una ciudad, la mayoría viene del campo. Nosotros hacemos todo el esfuerzo para que haya producción y en esa parte necesitaríamos más apoyo del estado». «Que haya una cancha de fútbol o ponerles televisión, que haya internet, así sí los atrae al campo» (testimonios de caficultores adultos).

En efecto, los más jóvenes reclaman mayor atención, más oportunidades de esparcimiento y una conectividad más amplia. De igual modo, consideran que deberían contar con mayores oportunidades de educación, pues, aunque algunos pueden acceder a la formación académica en el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), que es la institución con mayor cobertura en el país de formación técnica y tecnológica, la oferta educativa no siempre corresponde a sus expectativas.

Por otro lado, los jóvenes cafeteros manifestaron su interés por tener acceso a conocimiento técnico sobre el cultivo de café. Según afirmaron, rara vez han contado con asistencia técnica para el cultivo y en general las labores se realizan sin un criterio adecuado sobre su manejo. Según un testimonio de una mujer y un hombre joven, respectivamente:

«Por acá se necesita más conocimiento, porque si yo me consigo una finca de café, no sé nada, uno puede tener ganas de trabajar, pero siempre es difícil. Es bueno que le enseñaran a uno formas de trabajar, más fáciles tal vez...»

«Con el café es muy bueno porque cada quince días le está dando sus ingresos. Se necesita capacitación sí. Sería bueno porque uno entre más aprenda, uno va a aplicar eso en lo de uno, si no hay nada, uno sigue trabajando como siempre [...] Uno se animaría según como sea el proceso de trabajo. A veces es mucha teoría y de pronto uno no entiende, se estresa, uno aprende más con la práctica, la gente aprende más así.»

Pese a que los jóvenes cafeteros se encuentran en un contexto socioeconómico y cultural que incentiva la migración, existen oportunidades para el fomento de aprendizajes técnicos que pueden fortalecer la productividad y la rentabilidad de las fincas.

# 4.

## CONCLUSIONES



### SOBRE (IN)EQUIDADES DE GÉNERO



- Existe una distribución de roles reglamentada y normalizada en las familias cafeteras, donde a las mujeres les corresponde encargarse de las labores domésticas y de cuidado, mientras que los hombres se dedican al trabajo agrícola y productivo.
- Las mujeres además tienen una importante participación en las labores productivas, sobre todo durante la época de cosecha del café. No obstante, no ocurre lo mismo en el caso de los hombres en lo que respecta a las labores de la esfera privada, en actividades como el cuidado de los hijos, la preparación de alimentos y la limpieza de la casa. Esta resistencia masculina en ocasiones se justifica con el hecho de que a diario los hombres tienen arduas faenas en el campo.
- En general, se considera que las labores de las mujeres son más livianas y llevaderas, a pesar de que tengan jornadas extensas de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Lo anterior suele justificar una división «*natural*» del trabajo.
- Tanto en el espacio doméstico como en la unidad productiva familiar, el trabajo de la mujer es invisibilizado. En un contexto social más amplio en el que solo el trabajo remunerado tiene el estatus de «*actividad económica*» reconocida y valorada, las tareas domésticas inherentes a la reproducción de la vida social y el mantenimiento de las condiciones para el trabajo «*productivo*» son constantemente ignoradas.
- Las posesiones familiares también están distribuidas según el género. La maquinaria, las herramientas del trabajo agrícola y los medios de transporte son propiedad de los hombres.
- Aunque de alguna manera se reconoce la contribución de mujeres y hombres en la generación de ingresos, el hombre es generalmente quien tiene la potestad sobre la administración del dinero. Las mujeres de esta zona cafetera tienen un acceso limitado a los recursos productivos y experimentan una autonomía económica reducida, la cual consiguen a través de los ingresos

obtenidos por la venta de huevos o aves de corral. Pese a su enorme contribución al trabajo productivo y a la manutención de la mano de obra familiar, su aporte es muy poco valorado.

- 🔍 Las mujeres destinan más tiempo al trabajo no remunerado en comparación a los hombres, y disponen de menos tiempo para sí mismas. Los datos arrojados por este estudio sugieren que los hombres tienen una vida social más rica y mayores oportunidades de esparcimiento por fuera del hogar.
- 🔍 Muchas mujeres cafeteras del Caquetá están lejos de tener un proyecto de vida propio. Esto las mantiene en una situación de dependencia de sus parejas.
- 🔍 A pesar de algunas transformaciones en la asignación de tareas, las generaciones más jóvenes están reproduciendo los roles de género tradicionales: los hombres son quienes más participan en las actividades de las fincas, mientras que las mujeres van interiorizando desde corta edad que su lugar está en el espacio doméstico. Al igual que en el caso de las parejas mayores, las jóvenes apoyan las labores agrícolas sin que esta ayuda sea correspondida por los hombres en el ámbito privado.
- 🔍 Existe mayor igualdad en la participación en el ámbito comunitario. Sin embargo, la mayor parte de cargos en instancias de liderazgo, como los de las juntas de acción comunal, son ocupados por hombres.

## JÓVENES Y EMPALME GENERACIONAL



- 🔍 Los jóvenes enfrentan diversas barreras para crear oportunidades en el medio rural. Sus expectativas difieren significativamente del estilo de vida y el trabajo de sus padres; por lo tanto, tienen la creencia de que la educación les brindará acceso a un empleo (por lo general en las ciudades). Sin embargo, contar con un título no les garantiza el ejercicio de un oficio según sus expectativas.
- 🔍 Aquellos que decidieron orientar su vida hacia la caficultura aspiran a lograr independencia, establecer su propio cultivo o ver crecer el que ya tienen. Al mismo tiempo, cuentan con pocas posibilidades de acceder a la tierra, lo cual depende de la voluntad de sus padres de proporcionarles un lote para comenzar, y a otros recursos productivos esenciales, como crédito y asistencia técnica.
- 🔍 La oferta educativa disponible en la zona rural generalmente se enfoca en lo agropecuario, un énfasis que no necesariamente corresponde a las expectativas de los jóvenes. También existen pocos espacios para el uso del tiempo libre y la conectividad a internet es limitada.
- 🔍 A pesar de la desmotivación frente a la situación de muchas familias caficultoras, algunos jóvenes, especialmente hombres, mencionaron la importancia de conservar la tradición cafetera que sus familias han mantenido con esfuerzo, y han elegido seguir este rumbo. También mostraron entusiasmo por aprender sobre caficultura y dar continuidad a esta actividad, pero con la aspiración de hacerla más diversificada, productiva y rentable.

# 5.

## RECOMENDACIONES



### EN TORNO A LA EQUIDAD DE GÉNERO



- ✓ El énfasis de muchos programas de desarrollo recae en el ámbito productivo, en las actividades que generan ingresos, que son normalmente ejecutadas por hombres. Dar mayor visibilidad a las tareas que hacen las mujeres, cuyo aporte es subestimado, constituye una manera de cerrar una brecha simbólica en cuanto a la valoración del trabajo femenino.
- ✓ Es importante propiciar la creación de espacios donde las mujeres compartan sus experiencias, participen en sesiones de interaprendizaje y mutua inspiración, que les permita poco a poco fortalecer su autoestima y valorar su aporte al sostenimiento de la finca cafetera. Para llevar a cabo estas actividades, se deben considerar estrategias compatibles con sus rutinas de trabajo.
- ✓ La experiencia de Solidaridad en otras zonas cafeteras puede ser un modelo pertinente para una intervención que ayude a fortalecer las capacidades de las mujeres para el liderazgo tanto en lo productivo como en sus comunidades.
- ✓ Debido a que las mujeres enfrentan barreras estructurales que tienen que ver con normas y patrones culturales, es posible que el alcance de las acciones de Solidaridad para reducir brechas sea limitado a mediano plazo. Sin embargo, quizá se puedan implementar alianzas con otras organizaciones para mejorar las condiciones de las mujeres cafeteras en la zona. Por ejemplo, con la provisión de estufas de leña más eficientes y menos nocivas para la salud de las mujeres, alternativas para su empoderamiento económico, participación en procesos de asistencia técnica para mejorar su toma de decisiones productivas, entre otras estrategias que partan de las prioridades identificadas por ellas mismas. De igual modo, se

podrían estimular estrategias de formación-acción para que las mujeres tengan más acceso a recursos; por ejemplo, a partir de procesos de autogestión financiera, como la implementación de un fondo rotatorio de mujeres de la comunidad. Sin importar cuales sean las estrategias puntuales, estas deberían surgir de un diagnóstico participativo.

✓ En la línea de la comunicación para el cambio, es importante idear estrategias pedagógicas innovadoras para hacer frente a la «*pedagogía del privilegio masculino*» entre las familias, con el fin de promover una redistribución de las tareas que más apremian a las mujeres en el ámbito doméstico. Se trata de un ejercicio de promoción de la corresponsabilidad, para que las mujeres tengan un acceso igualitario al tiempo de descanso y a la realización de las actividades de su interés. Estas iniciativas requieren de la participación conjunta de mujeres y hombres, pues es necesario que ellos empiecen a reconocer y valorar la gran contribución de las mujeres tanto en la producción de la finca como en el funcionamiento cotidiano de la familia. Este trabajo pedagógico también debería partir desde la infancia. En este sentido, sería valioso realizar alianzas con las escuelas e incentivar una sensibilización sobre la igualdad de género desde el espacio escolar.

✓ Generar estrategias formativas en temas de equidad de género para el personal técnico, de modo que cuenten con herramientas institucionalizadas para abordar cuestiones sensibles en esta área durante su labor, en lugar de depender de respuestas intuitivas o derivadas de la experiencia en el trabajo con familias. Esto fortalecería la acción de los promotores locales, quienes forman parte del equipo técnico y cuya figura es una estrategia central del proyecto, pues busca generar otras oportunidades a las personas de las comunidades, varias de ellas mujeres, y garantizar la sostenibilidad de las acciones del proyecto en el territorio.

✓ Llevar a cabo un mapeo de actores en la zona de influencia del proyecto y establecer qué tipo de esfuerzos interinstitucionales pueden converger para promover un mayor acceso de las mujeres cafeteras a derechos y oportunidades. Fortalecer lazos con organizaciones sociales que tengan trayectoria y credibilidad en el territorio.

✓ Expresiones como igualdad o equidad de género son aceptadas y usadas de manera corriente por las instituciones y los medios de comunicación. No obstante, en las comunidades dichos conceptos podrían entenderse de manera distinta y con un mensaje incluso contraproducente. Es importante encontrar un equilibrio entre el fortalecimiento de capacidades en las comunidades para lograr cambios en las familias y la adaptación a la forma como las personas comunican y comprenden. De igual manera, prestar atención a los nuevos significados que entre las comunidades pueden adquirir conceptos tan institucionalizados como equidad de género o empoderamiento femenino. En tal sentido, es fundamental fortalecer los procesos de comunicación y quizá usar terminología alternativa, como «*igualdad de derechos entre mujeres y hombres*» o «*mayores oportunidades para las mujeres*».

## JÓVENES Y EMPALME GENERACIONAL



Tal como hemos observado, el trabajo en el campo no cautiva a las generaciones más jóvenes, que prefieren emigrar a la ciudad o a zonas cocaleras donde el trabajo es mucho más rentable. La viabilidad de la zona rural como opción para satisfacer las aspiraciones de mujeres y hombres jóvenes depende de muchos factores, incluida la necesidad de dar respuesta a múltiples desequilibrios territoriales. Sin embargo, es posible implementar acciones que se han llevado a cabo en otras zonas cafeteras del país, adaptándolas a las condiciones propias de la caficultura del Caquetá.

- ✓ Dado que los jóvenes muestran un gran interés por aprender y adaptar mejores prácticas en el cultivo de café, es fundamental impulsar estrategias que los conviertan en promotores de cambios positivos en la caficultura de la región. Los jóvenes valoran todas las metodologías de capacitación, pero creen que las mejores estrategias son los métodos demostrativos en las fincas, ya que les permite recibir orientaciones de expertos al tiempo que se sienten con mayor libertad de hacer preguntas y debatir, lo que no siempre se estimula en una capacitación clásica de salón de clases.
- ✓ Cuando el tamaño de las propiedades lo permite, es recomendable incentivar a los padres a adjudicar lotes a sus hijos e hijas como estrategia para generar autonomía, motivar el aprendizaje de la caficultura y facilitar el intercambio de conocimientos.
- ✓ Es relevante promover la inserción productiva de los jóvenes mediante la cofinanciación de proyectos alrededor de la caficultura. Del mismo modo, generar encuentros regionales de jóvenes como espacios de intercambio e inspiración para aquellos que quieran emprender proyectos productivos ligados al café, bien sea en la producción o en eslabones de transformación y comercialización.
- ✓ Incentivar la asociatividad entre los jóvenes caficultores con el fin de generar acciones colectivas que permitan acceder más fácilmente a recursos para el beneficio común, como tecnología, información, servicios técnicos e insumos.
- ✓ Buscar la articulación del proyecto con instituciones cuya misión se oriente a los jóvenes rurales en el Caquetá, estableciendo colaboraciones en aspectos como la formación vocacional y la capacitación laboral relacionada con la agricultura regenerativa y otras áreas de interés que puedan desarrollarse en el campo. En este sentido serían pertinentes las alianzas con proyectos o instituciones que trabajen alrededor de temas medioambientales, dado el inmenso potencial del ecoturismo, ya que el Caquetá es uno de los departamentos megadiversos del país.
- ✓ Incorporar la perspectiva de equidad de género en las acciones a implementar para promover el empalme generacional en la caficultura.

# REFERENCIAS

Azad, J., Camargo, R., Rasnake R., Rivera, A.M. y Management Systems International/Tetra Tech. (2017). *Erradicación y sustitución de cultivos ilícitos en Colombia: Retos para el futuro*. United States Agency International Development. [https://pdf.usaid.gov/pdf\\_docs/PA00T5XP.pdf](https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PA00T5XP.pdf).

Cardona, C. (2017). *Análisis de la equidad de género en el sector de café en Colombia. Voces de cafeteros hombres y mujeres y sus organizaciones*. Plataforma Comercio Sostenible. Solidaridad Network. [https://archive.globalcoffeeplatform.org/assets/files/Resources/General-Information/Colombia/analisisEquidadGenero\\_sectorCafeColombia.pdf](https://archive.globalcoffeeplatform.org/assets/files/Resources/General-Information/Colombia/analisisEquidadGenero_sectorCafeColombia.pdf).

Cardona, C. y Ramírez, M. (2021). *Diagnóstico de la situación de las mujeres cafeteras en Antioquia. Acompañamiento al empoderamiento de mujeres*. Solidaridad Network.

Comisión Interamericana de la Mujer. (2020). *Las mujeres rurales, la agricultura y el desarrollo sostenible en las Américas en tiempos de COVID-19*. Organización de los Estados Americanos. <https://www.oas.org/es/cim/docs/DocumentoPosicion-MujeresRurales-FINAL-ES.pdf>.

Departamento Nacional de Estadística (2020). *Mujeres rurales en Colombia*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/sep-2020-%20mujeres-rurales.pdf>.

Departamento Nacional de Estadística y Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2021). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo – ENUT 2020-2021*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>.

\_\_\_\_\_. (2022a). *Situación de las mujeres rurales desde las estadísticas oficiales. Serie notas estadísticas*. [www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/oct-2022-nota-estadistica-mujer-rural-presentacion.pdf](http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/oct-2022-nota-estadistica-mujer-rural-presentacion.pdf).

\_\_\_\_\_. (2022b) *Panorama sociodemográfico de la juventud en Colombia ¿Quiénes son, qué hacen y cómo se sienten en el contexto actual?* <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/informe-panorama-sociodemografico-juventud-en-colombia.pdf>.

Federación Nacional de Cafeteros. (2021a). *Demografía, inclusión social y pobreza de los hogares cafeteros (1993-2020). Ensayos sobre Economía Cafetera*, 34(1), 7-34. <https://federaciondecafeteros.org/app/uploads/2021/06/Economi%CC%81a-Cafetera-No.-34.pdf>.

\_\_\_\_\_. (2021b). *Política de equidad de género para la mujer caficultora*. <https://federaciondecafeteros.org/app/uploads/2023/05/Politica-Equidad-Genero-FNC-18-abr.pdf>.

\_\_\_\_\_. (2022). *Sector cafetero, líder en inclusión, diversidad y equidad en el campo colombiano*. <https://federaciondecafeteros.org/wp/listado-noticias/sector-cafetero-lider-en-inclusion-diversidad-y-equidad-en-el-campo-colombiano/>.

\_\_\_\_\_. (s. f.). *Nuestros caficultores*. <https://www.cafedecolombia.com/particulares/nuestros-caficultores/>.

Leibovich, J., Sánchez-Céspedes, L. M., Marín Y. A., Córdoba, C. C., Méndez, J. D. e Izquierdo, J. M. (2022). Proyección de productores y de la población en hogares cafeteros a 2050. *Ensayos sobre Economía Cafetera*, 35(1), 9-95. <https://doi.org/10.38141/10788/035-1-1>.

Messina, G. (2001). *Estado del arte de la igualdad de género en la educación básica de América Latina (1990-2000)*. Unesco.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2020). *Estado de la inclusión financiera de las mujeres rurales en Colombia*. [https://www.minagricultura.gov.co/Documents/Inclusi%C3%B3n%20Financiera%20Mujeres%20Rurales%20en%20Colombia%20\(15-02-21\).pdf](https://www.minagricultura.gov.co/Documents/Inclusi%C3%B3n%20Financiera%20Mujeres%20Rurales%20en%20Colombia%20(15-02-21).pdf).

\_\_\_\_\_. *Cadena café*. <https://sioc.minagricultura.gov.co/Cafe/Documentos/2021-03-31%20Cifras%20Sectoriales.pdf>.

Mogrovejo, R., Guataqui, S., García, C., Zárate, C. y Ochoa G. (2022). *Perfil de la mujer productora de café en Colombia. Estudio de caso de sus condiciones de seguridad y salud en el trabajo*. Organización Internacional del Trabajo. [https://www.ilo.org/lima/publicaciones/WCMS\\_862585/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/lima/publicaciones/WCMS_862585/lang--es/index.htm).

Organización de las Naciones Unidas. s. f. *La mujer rural y los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. <https://www.un.org/womenwatch/feature/ruralwomen/documents/Es-Rural-Women-MDGs-web.pdf>.

# Solidaridad

solidaridadnetwork.org  
solidaridadlatam.org



/solidaridadnetworkcolombia



@SolidaridadCo

## Proyecto **AMAZONÍA CONNECT**

Este reporte fue desarrollado como parte de Amazonía Connect, una iniciativa conjunta de USAID, Solidaridad, Earth Innovation Institute, National Wildlife Federation y la Universidad de Wisconsin-Madison. El reporte fue posible gracias al apoyo del pueblo de los Estados Unidos de América a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido de este reporte es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente los puntos de vista o posiciones de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional o del Gobierno de los Estados Unidos.



**Solidaridad**

